Legado documental de Rafael Guillén García

DESECHOS DE TIENTA-1

Poemas y sonetos no incluidos en…

…”**Antes de la esperanza**" (1953-1956)
Hoy miro atrás 3
Tempestad de mí 5
Poema XI "Sinfonia de la despedida" 6
Introducción a la poesía 8
Poema XIV 10
Poema VIII "El pájaro de fuego" 11
Los juguetes 14
Desolación 16
Nosotros, los poetas 18
Villancico 19
…"**Pronuncio amor**" (1956-1957)
Amor hasta los actos 21
Amor y Dios 22
Por tu sueño 23
La sinfonía de tu abismo 24
Soneto del amor victorioso 25
La búsqueda 26
Misterios viejos 27
Pronuncio amor 28
Tu nada 29
Amor en imperfecto 30
Una vez sólo 31
Tu fiesta 32
Detrás de tu ternura 33
Frontera del amor 34
Esta muralla 35
Reencontrada belleza 36
Mis bodas son 37
…(1958-1969)
El tren 38
Primer amor 40
La hora 41
Tres bocetos del Sacromonte 42
Carta incontenible 44
El gesto en el encuentro 47
Encrucijada del tiempo 48
Décimas de la bahía 49
¡Ay de Granada! 57
Hombre de palabra y trigo 58
Cancioncilla de la esperanza incierta 59
Cantos del pirineo 60
Canto al misterio del cuerpo de Cristo 80
Bilbao en el recuerdo 92
El gesto por los niños que sufren 94
La soledad 95
Villancico de la noche breve 97
El gesto para los hijos de papá 98
Poema de amor para las chicas "in" 100
Sencillo gesto vital 101
La alegría 103
Hubo un momento 105
Ofrenda del boticario… 107
Comunicación urgente del sector sur 108
Las palabras 111
…"**Límites" y entre otros** (1968-1970)
La imagen del columpio aquel 113
Ser responsable 115
La elemental riqueza gratuita 117
Libres en la ciudad 119
Destiempo 121
Las almenas del sueño 122
La sombra de una voz que pasa 124
Granada 21 de julio de 1970 125
Hay un niño que mira 126
Nochebuena 128
Madrigal para la reina de la vendimia… 129
…"**De MOHEDA**" (1977)
Esqueje 132
Nonada 133
Zaranda 135
Aledaño 136
Envite 138
…”**Mis amados odres viejos**" (1985-1995)
Balada del soldado herido 143
Pena adentro 144
Balada del malparado 145
Balada de la viudita joven 146
Materia textil 148
…”**Balada en tres tiempos**" (2010-)
Tormentas de verano 151
Nunca es tarde 155
Todo se andará 157
Te lo diré algún día 161

Algunos de los poemas no incluídos en "Actas de la esperanza"

HOY MIRO PARA ATRÁS

Un día lo pensé:
(Fumaba algún cigarro, con gestos estudiados,
y empezaba a mirar a las muchachas)
"Ser hombre es descender.
Después de todo, debe ser más fácil
besar a una mujer que elevar un cometa".
Hoy miro para atrás.
Tengo las manos llenas
de pedazos de sueños.
Sé que todas las cosas
se llaman de otro modo.
Me atrevo a preguntar
por todo: ¿cuanto vale?.
He descendido a hombre. !La muerte está tan
No es tan fácil ser niño baja!
que baste desprenderse del odio y de la carne.
No es fácil galopar por el desierto
jinete en un caballo de madera.
~~No es fácil elevarse, más allá de las nubes,~~
~~con una "volanda" de papel.~~
No es fácil defenderse con una espada rota.
~~del más potente ejército.~~
No es fácil ser pirata, o rey, o sacerdote
con papeles pintados y trapos inservibles.
No es fácil ser feliz
con la falsa promesa de una escopeta nueva.
Cosas de niños son, cosas de niños.
que se nos quedan grandes.
Olvidamos el llanto y la mirada;
olvidamos la fé.
Ya no sabemos ir pidiendo algo
para después tirarlo en los rincones,
ni sabemos prestar una pelota
a quien nos hizo mal y nos la pide.

Ya no sabemos ir hacia el misterio
cogidos de la mano.
~~Ya no sabemos acudir al padre~~
~~cuando ha perdido la cuerda,~~
ni sabemos decir: patria, amor, cielo,
desde que descubrimos que eran falsos los Reyes.
Un día lo pensé:
"Después de todo, debe ser más fácil
tener un par de hijos que subirse a este olivo".
Un día lo pensé. Hoy no me río.

Rafael Guillén

Granada, 25 Nov. 1955.

TEMPESTAD DE MÍ

Desde la blanda paz de mi ribera
iré poniendo barcos por el río;
barquitos de papel, fruto tardío
de tanta y tanta ansia marinera.

(Desde la verde orilla de mi espera
iré arriando velas al hastío;
gobernaré, piloto en un navío
al pairo y sin timón por la escollera.)

Con una caña larga y deshojada
moveré el oleaje. Será el viento
mi soplo desatado en el arroyo.

(Pondré proa, de nuevo, a la ensenada
y chocaré contra mi propio aliento,
tempestad de mí mismo y sin mi apoyo.)

Rafael Guillén

Granada, 19 Nov. 1955.

POEMA XI

(Sinfonía de la despedida)

No sé decirte adios.
Decir adios es mojar inútilmente con llanto una cobardía más,
una de tantas que hemos creado para sentirnos falsamente fuertes.

No sé decirte adios.
Decir adios es negar una mano a la esperanza,
a esta dócil esperanza que acude como sangre a la herida reciente.
Has de volver, estás volviendo ya, sin irte, no te has ido.
Mi certeza ha crecido como un álamo
junto a tu orilla verde.
Todo lo tengo como en tu presencia;
-¿no estás presente acaso?-
¡Este cerrar los ojos y mirarte, saberte cerca y lejos,
llegar hasta tu sitio y no encontrarte ya, pero sentirte
como si en un momento te hubieses vuelto nube y todo lo envolvieras!.
¡Este dormirse sin tu imagen
para soñar contigo, toda entera, plena!.
Saber que, sin saberlo,
no has de volver un día, estás volviendo siempre.

Y hablar.
Decirte que en el fondo del río donde nadamos juntos
aún se ven, entre el agua transparente, las piedras que tiraste.
Decirte que una rama del arbol que sembramos
ya llega a la ventana que da al huerto.
Decirte que tus cosas, -tus libros, tus labores-
están llenas de polvo.
Hablar, hablar mientras espero.

No sé decirte adios.
Para decir adios hay que inventar de nuevo la palabra muerte,
hay que cortar con un espeso muro humano
todo lo que nos nace detrás y por encima de nosotros,
hay que dar a los ojos la fuerza, ya gastada,
que no se supo dar al corazón.
Volverás. No te has ido.
Cuando vuelvas, te vayas, miraremos atrás
y una sonrisa grande decorará estos pasos.
Nos veremos pequeños en nuestra confianza,
seremos como un grito que no cabe en el viento.
Hoy lo sé, sin mirarte, sin tenerte.

¡Tenerte y no tenerte!. No saber
si partes otra vez
o es que vuelves de nuevo. Si te vas
sin querer, o estás sólo alargando con un beso el adios.
Y arriba, muy arriba, la luz, y este sentir callando.

No se decirte adios.
Estoy amando, desde aquí, tu ausencia
como una cosa tuya que me has dejado en prenda.
No has de volver un día, estás volviendo siempre, cada instante.

Decir adios sería desear un regreso definitivo y triste.

Rafael Guillén

Granada, 24-agosto-1954

INTRODUCCION A LA POESÍA

Me confieso a vosotros, poetas,
amigos míos,
que sabeis que es bien fácil pecar contra todo lo nuestro.
Pensad, por una vez tan sólo, si queréis,
que os hablo desde dentro y que he llorado.
Hoy dejo, por vosotros, el andamiaje cómodo
de los versos vacíos, y, creedme,
siento sobre mi espíritu
como una lluvia fina y silenciosa.
Yo también voy sembrando
este poco de amor que me han dejado.
Yo también voy andando por las calles
con los brazos abiertos,
y espero que desde un balcón oscuro
una voz de muchacha me diga que estoy loco.
Yo también tengo miedo
cuando sé que me espera una casa vacía
con recuerdos hambrientos en todos los rincones,
con camas sin hacer en los húmedos cuartos,
con abrigos usados colgados de las perchas,
empolvados y sucios.
Yo también siento huir, despeñarse en mi garganta
la cascada sin fondo
de todas las palabras que habrían de decirse,
de todos los renglones que habrían de escribirse,
y también, como a todos,
amigos míos,
me falta sangre y voz para encerrar el mundo en una letra.
Una noche pasada, aún presente,
me ha inspirado esa voz
que de siempre he iniciado sin lograrla.
Y he pensado en vosotros, poetas.
He sabido, entre sombras, abrazarme a los árboles,
florecerlos a golpes de aliento, ser su savia,
sentir, por una vez,
que las piedras del parque no están muertas del todo,
que hace falta más noche para tapar la luna,
que no todo está cerca, aunque lo alcance el brazo.
Porque nunca ha bastado
decir ¡Señor, Señor! ante las cosas.
He sabido cambiar el rumbo cierto de lo que no en-
aunque sé que los pájaros (tendía
vuelven siempre a las ramas donde un día anidaron,

./...

que por todos los bancos hay hombres y mujeres,
y que bajo la estéril piedad de los que ignoran
que todo está en los ojos
aún queda primavera.

Ahora os lo confieso:
las cosas sólo tienen el lado que les vemos
y no son como son, sino como nosotros
deseamos que sean.

Es inútil que lenguas manchadas de una vieja saliva
quieran decir pecado ante la carne,
quieran llamar tinieblas a lo que sólo es negro.
Es inútil que todos los que no saben ver
tengan un sólo nombre para nombrar las cosas.

Hoy quisiera deciros, mis amigos,
que tenemos pendiente de la fácil mirada,
estrenada a diario,
una paleta virgen con todos los colores.

[illegible]

Y quisiera deciros
que tenemos bordado sobre la voz, vertida cada hora,
un preciso teclado, sobre vibrantes cuerdas,
y unos ágiles dedos para pulsar la nota acorde y justa.
Y tenemos colgadas de los brazos
las riendas que nos llevan,
y tenemos sujeta a nuestra lengua
la palabra precisa que cambiaría el curso prefijado,
y podemos decir: [illegible] "vivo mi muerte".

[illegible]

o "me da pena, Dios, esta alegría".

Todo está en nuestras manos; os lo digo
con esta misma voz
con que os pido perdon por encontrarme hoy entre vosotros
quizá sin merecerlo.

Todo está en nuestras manos.

Ha de seguir rodando la piedra que nos muele.
Veremos que la noria nunca agota la fuente.
Volverán a decirnos que todo es como antes.
Será una voz distinta quien rece por los muertos.

Y sobre el tiempo mismo,
llevaremos, cantando, una luz infinita.

Todo está en nuestras manos,
amigos míos.

Rafael Guillén

Granada, 17 Mayo 1954.

POEMA XIV

"Reverie".- Schumann

Soñar.

Soñar, después, el verdadero sueño
de haber soñado mucho.

Espérar la esperanza

Guardar la noche de los Reyes Magos
y tirar los juguetes.

Soñar con que algún día
se soñará de nuevo.

Rafael Guillén

4-3-1954

VIII

"El pájaro de fuego" -Strawinski

Y este mirar sin ver
el absurdo de un hombre que piensa y que se muere
colocado sin tino, extrañamente,
en medio de las cosas;
este no saber nada, sino andar, apoyándose
en el bastón gastado de los sueños;
este gesticular desaforadamente
para después quedar definitivamente quietos,
es como un gris murciélago sin ojos
que vuela torpemente,
[redacted]
entrando en las buhardillas de todo lo que un día
hemos creído sucio, por ser nuestro.

Vuela, salta, va, ¿adónde, ahora?
Esto es un nido blando de palomas
sin sangre; aquél, de cuervos.

¿Adónde, ahora?.
Esto es un puerto azul con góndolas varadas
sin amor, solitarias; aquél, un arenal estéril.

¿Adónde, ahora?.
!Allí! !Allí!. Esto son tapias altas
de un huerto sin palmeras;
aquél, un cementerio.
Esto son tardes sin correr de niños,
esto son cañas frágiles sin viento.

¿Aquí?. No; aquí no. Aquí estamos nosotros.
!Aquí estamos nosotros!

¿Por qué vamos andando hacia adelante
si atrás queda camino, que es también adelante si volvemos?
¿Por qué hacia la derecha, si a la izquierda hay camino
que también es derecha si miramos
en otra dirección?.

¿Por qué pensamos? ¿Para qué pensamos si nuestro pensa-
miento
se hace piedra dura por los siglos
que haga exclamar a Dios: "Aquí ha pensado un hombre"?
¿Por qué obramos, si el barco que nos lleva
igual nos llevaría si fuésemos dormidos?
¿Por qué odiamos, si el odio no altera las montañas?

¡Vete, vete de aquí, maldito pájaro!

¿Por qué no somos árboles o perros?
¿Por qué nos levantamos con el ánimo abierto a otra jor-
nada,
si todo es una línea sin dirección ni partes?
¿Por qué somos severos, o sobrios, o magnánimos?
¿Por qué lloramos, necios, si cambia de lugar alguna cosa
que pudo haber estado de siempre en otro lado?

¡Allí! ¡Allí!. De un vuelo, sin escalas,
puedes llegar.¡No te detengas más
a escarbar con tu pico entre mi paja!.

¿Adónde va la risa cuando acaba?
¿Adónde el privilegio de dominar la voz y los instintos?
¿Adónde las palabras que abrieron nuevos mundos?
¿Adónde la ternura de unas manos calientes?

¿Y la canción aquella que oímos cuando niños?
¿Y la sorda vergüenza de sentirnos pequeños ante el mar?
¿Y las lágrimas todas de todos los que rezan?
¿Y el pudor de las vírgenes?
¿Y el trabajo que mancha de hiel las carreteras?
¿Y el dolor de los hijos que mueren sin motivo?

¡Salta! ¡Corre,
murciélago de sombra que roes sin fatiga!

Los brazos hablan solos.

Los pies caminan solos, iguales y distintos
a cada nuevo paso.

Las cabezas, brillantes como máquinas nuevas,
fabrican pensamientos.

¿Para qué? ¿Por qué?

¡Huye!

¿Para qué? ¿Por qué?

!Salta!

¿Para qué? ¿Por qué?

!Vuela!

!Maldito pájaro de fuego, loco,
con toda la ceniza del hombre entre las cosas
ensuciando tus alas!.

RAFAEL GUILLEN.

15-Dicbre.- 1953

Dos juguetes.

~~III~~

~~"Caja de música".- Liadow.~~

Dame la mano tú, amigo mío,
tú que nunca has sabido que me llamo
como todos los hombres, tú que nunca
has oído mi voz, igual a todas.
Quiero enseñarte hoy mis juguetes
para sentir tu risa y escucharte
decir que siempre es tiempo para ver
las mismas cosas en el mismo sitio.
Aquí tengo mis horas, apiñadas
como un racimo de campanas blancas.
Cada son es distinto cuando al alba
bate el silencio mi carrión sonoro.
Aquí mis pensamientos. Son gusanos
de seda, siempre en lucha por tejer
su capullo en el ángulo más alto.
¡Como si la belleza se midiese
por la altura, igual que las montañas!
Pero ellos no saben de estas cosas.
En esa caja fuerte de la izquierda,
como un columpio abandonado, late
mi corazón, ~~es~~ juguete importante
lo mismo que el cerebro y los pulmones.
Alguna que otra vez lo necesito.
El amor está allí, un poco roto,
quizás, de tanto usarlo, pero aún
tiene la cuerda nueva y anda solo.
Siento que no encontremos las palabras;
se me perdieron cuando un día quise
lanzarlas a volar, jugando a globos.
Me gustaba jugar con ellas, eran
de todos los colores: blancas, verdes,
rojas, azules, negras, amarillas,
esparcidas al viento parecían
una lluvia de estrellas contrahechas.
Estos taquitos sueltos, ya perdidos
algunos, de la vieja arquitectura,
son mis risas de niño. Aún los veo

levantando castillos y palacios
de madera, de viento, y de futuro.
Jugué tanto con ellos que han quedado
gastados y se caen. Ya no sirven.
Esta caja de música, cubierta
de polvo y de polilla, es el recuerdo.
No es util para nada, pero tiene
la virtud de esparcir por todo el cuarto
un aroma suavísimo. Por eso
no la he tirado ya un día cualquiera.
Todo es igual a todo lo que has visto
a millares de hombres. ¿No te ries?.
Y aquí estoy yo, -también otro juguete-
sin tener mas que nada en los bolsillos
y un pedazo de sueño y de cansancio
colgado de los ojos. Como todos.

RAFAEL GUILLEN

6-dicbre.-1953

"Mírame a mí,

DESOLACION

Adagio. Sinfonía "Nuevo Mundo"
DVORAK.

Pasan...

Como caballos negros, como cascadas negras que no vuelven,
que no volverán nunca,
como música negra que mancha la conciencia de ser en parte espíritu,
como caminos negros que van a otros caminos
negros.
Son los días, pisando nuestras cabezas, verdes
de una esperanza imútil y grotesca.
Son los días, que clavan sus talones, herrados con sombra,
en nuestra tierra húmeda.

Nos duele la sonrisa
al proseguir la ruta, ya empezada a pesar de nosotros,
y con la daga de este no sentir, clavada
en la carne del alma,
matamos nuestros gritos, rompemos nuestras lágrimas, ahogamos nuestra sangre,
por no dar tono falso de tragedia
a lo que no pasa de ser una comedia triste.
Como en la fiesta grande en que los niños montan caballos de cartón,
viejos niños eternos,
cabalgamos al lomo de la vital mentira, que sabemos.
Todo tiene el color de lo que no ha llegado todavía:
las puertas entreabiertas que negrean la duda,
los caminos, derechos como saltos de espuma,
que van a detenerse tras los celajes fríos de un no horizonte nuestro,
la tierra, madre siempre,
que espera el dulce trance de la nueva semilla.
Y sabemos que el alba, venciendo a la montaña, nace una vez y otra,
y que la cuesta ardua de las ciencias exactas
nos lleva hasta una escala cuyos extremos tocan lo que nunca sabremos,
y que la muerte es puerta de una cuidad distinta,
y que todo dirige sus pasos a algún sitio.

./...

Somos bosques extensos, intrincados, feraces,
somos nieves de siempre, estrellas que se hunden,
somos valles sedientos, esperando la lluvia.

Y tenemos que besar
la afrentosa limosna
de unos días vacíos.

Es triste que la vida no tenga una medida exacta para todos
y que no vislumbremos las copas, cuando menos,
de los árboles que pueblan de otra orilla;
es triste que las vueltas del mundo rueden al mismo lado
y que los ojos sólo puedan mirar en línea recta.
Es triste que sepamos lo que ya ha sucedido;
es triste que vayamos muriendo, paso a paso,
cuando la vida empieza.
Lloramos, imploramos con los ojos en cruz
ante lo que creemos más allá y por encima de nosotros;
se nos parten las voces al chocar con la lámina del cielo,
se nos abre la carne, se nos seca el espíritu.

Y recibimos nada
cuando pedimos todo.

Rafael Guillén

Granada, 6 Novbre. 1953.

NOSOTROS, LOS POETAS

Nosotros, los poetas,
los cauces de Dios,
los puentes de Dios,
las puertas de Dios.
Nosotros,
los desgraciados
los perseguidos,
los pobres.
Nosotros, los poetas,
el escudo del hombre,
la justificación del hombre,
la salvación del hombre;
nosotros,
los que nunca poseeremos la tierra.

La puerta se ha cerrado detrás. Este es el día
en que haremos entrega de cuando nos fué dado.
Algo habrá de quedarnos en las manos
si repartimos Dios.

Nosotros, los poetas,
los asombrados,
los que velamos junto a la puerta del misterio,
los que forzamos los límites,
los que no nos avergonzamos de llorar cada día.

Decubrimos al hombre, tras el hombre;
sabemos que está ciego quien vuelve la cabeza,
que el descuido es pecado de abandono.
Vivimos en estado de sorpresa.
No caemos
porque esperamos la esperanza.

Nosotros, los poetas,
los que aún no hemos aprendido a callar,
los que tenemos para la verdad un sólo nombre.

Practicamos el vicio vergonzoso
de atender la razón
sin atender razones,

V I L L A N C I C O

Tierno clavel, en camino
de más nieve y más altura.
Veleta de la blancura
fija al más blanco destino.
Hombre-Dios, Niño divino,
dócil tierra celestial.
Temue soplo virginal
de la brisa, copo leve,
nieve de la misma nieve
del portal.

La Virgen, sueño de cuna,
lo mira y mira temblando.
Mil angelitos, jugando,
pugnan por coger la luna.
¡Pobre Dios, sin más furtuna
que su llanto angelical!.
Quiere ser, por ser igual
que esta nada a que se abaja,
paja de la misma paja
del portal.

A los primeros albores,
ronda que te ronda el día,
le ha aderezado María
un retablo de pastores.
¡No llores, mi bien, no llores!
¡Duerme y rie, mi zagal!.
Que entre el fuego y el cristal
de tu sonrisa, destella
la estrella, la misma estrella
del portal.

Rafael Guillén

Granada, 1956

Soneto no incluido en
"Premio amor"

AMOR HASTA LOS ACTOS

~~CELOSO ESTOY DE TÍ CUANDO TE MIRAS~~

Celoso estoy de tí, cuando te miras
en el severo espejo de mi frente.
Clara en principio; ~~luego~~ turbiamente,
~~velado mi cristal cuando suspiras.~~ (1)

Te ves en mi sospecha, y te retiras
dentro de tí, dolida, quedamente.
Torpe soy. En tu pérdida aparente
son verdades, lo sé, hasta tus mentiras.

Pero llega tan lejos el deseo
que lucho por tu amor sin tí, y porfío
~~porque a este tu amor vas tú ligada.~~ (2)

Celoso estoy de tí, porque te veo
pensar en tí. Quisiera fuese mío
el acto mismo de saberte amada.

Rafael Guillén
Granada, 15 sept. 1957

(1) ~~mi~~ velado el cristal cuando suspiras.
(2) aunque te sé en el mío aprisionada.

AMOR Y DIOS

Para pecar, nos sobra amor; nos sobra.
Para morir, nos falta amor; nos falta.
Ha de estar nuestra cruz mucho más alta,
más entera y cumplida nuestra obra.

Dios nos perdió una vez, y nos recobra
con amor. Nos asedia y nos asalta
con el amor. Cuando el amor le exalta
pagamos en amor cuanto nos cobra.

Para ofender a Dios es demasiado
quererse y nada más. A Dios se alcanza
con una sola vez que se haya amado.

Pesa más en el fiel de su balanza
una gavilla de este amor, sagrado,
que una cosecha de desesperanza.

Rafael Guillén

Granada, 13 sept. 1957

POR TU SUEÑO

Tarde ya, te me escapas por el sueño
y no intento seguirte. Fuera vano.
Tu mano que fué mía, no es tu mano,
ni dueño soy de cuanto fuera dueño.

Inútil insistir. Loco el empeño
de humanizar un fin que ya es humano.
¡Y tu inmenso abandono -tan cercano-
es en tu sueño hundido, tan pequeño!.

Asomado a tu sueño, de puntillas
sobre tu sueño, te contemplo, mudo,
y me cuelga un adios de la mirada.

Y empieza mi vagar por las orillas
de tu sueño, y te espero, y llamo, y dudo,
dormida en tí mi carne desvelada.

Rafael Guillén

Granada, 11 sept. 1957

LA SINFONÍA DE TU ABISMO

Como un "allegro" triste, mi agonía
salta y goza por tí, si por tí brota.
Como un "largo" pianísimo, se agota
abatida en tu acorde, mi alegría.

De la mano de Dios, tu melodía
tendió un arco a la estrella más remota.
Un peldaño de viento es cada nota
en la escala hasta el sol, de tu armonía.

Del pentagrama alado de tu risa
ha nacido el susurro de la brisa
y el triunfante concierto de este verso.

No ha podido ser menos, si Dios mismo
creó la sinfonía de tu abismo
del tema sideral de su universo.

Rafael Guillén
Granada, 7 sept. 1957

SONETO DEL AMOR VICTORIOSO

~~MI EMBOSCADA~~

Es un silencio más, pero hago alarde
de no saber decir lo que diría.
Guardada en mi sigilo, tu osadía
se adentra en mí. Después no hay quien te guarde.

Para luchar, presumo de cobarde
y alienta tu valor mi cobardía.
Paso a paso, la espera te confía.
Cuando intentas volver, amor, ya es tarde.

Y siempre igual. No sé si en cada duelo
olvidas que a la puerta de tu celo
es mi aparente miedo el que te acosa,

o si estás más allá de mi jugada
y juegas, por salir de la emboscada
con mis mismas victorias victoriosa.

Rafael Guillén
Granada, 27 agosto 1957

LA BUSQUEDA

~~POR TU HUIDA~~

Por el ramaje tenso de tu huída
mis pájaros te buscan. Su lenguaje
sabe ya de tu amor. Por el ramaje
tenso de tí, sin tí, recien perdida.

Mi entrada hacia tu búsqueda iba ungida
con el ~~adios~~ (1) brumoso del paisaje,
e, imposible tu encuentro, un oleaje
de pinos aromaba mi partida.

Abatidos ramajes, sombra densa, — 2
Por tu selva busqué. Buscaba en vano. 1
~~Pero fué mi pisada tan intensa,~~ (2)
Pero fué mi pisada tan intensa
~~el peso de tu sombra tan liviano,~~ (3)
~~que lejos tú de tu querer cercano,~~
que el no encontrarte fué mi recompensa.

Rafael Guillén
Granada, 16 agosto. 1957

(1) niKna
(2) quisieron ceñir a mi extendida mano.
(3) y era un amor perdido tan liviano.

MISTERIOS VIEJOS

Tu humanidad cercana hace imperfecto
cuanto tengo de tí, pensada lejos.
Tú, un rayo nada más. Yo, dos espejos
con que, tiempo y distancia, te proyecto.

Das un paso hacia mí. Paso directo
ajeno a la doblez de mis reflejos.
Vienes, quedas y vas. Misterios viejos
revestidos en tí de un nuevo aspecto.

Tangible te deseo cuando vuelo
por tí sin verte. Ausente te pretendo
cuando, humana, me acosas y me cercas.

Sé que no llevas arma en este duelo,
~~Quisiera comprender,~~ (1) y no comprendo,
por qué te alejas más cuando te acercas.

Rafael Guillén

Granada, 1 mayo 1957

(1) mas quiero comprender,

PRONUNCIO AMOR

Pronunciada ternura, gota a gota,
mientras bebo del manantial copioso.
Pronunciado clarín que, aun victorioso,
ensaya a consolarse en la derrota.

Pronuncio mí-o, y tiemblo, mientras brota
mi posesión de tí. Tu poderoso
clamor me envuelve, mientras receloso
deletreo su acento, nota a nota.

¡Qué tempestad de rosas, que locura
mientras pronuncio a-mor, y está tu oído
atento a no se que voces extrañas!.

¡Que duro sol, que iluminada altura,
que misterioso sideral latido
mientras pronuncio hi-jo en tus entrañas!.

Rafael Guillén

Granada, 2 julio 1956

TU NADA

No es posible que quepa tu pureza
en un vaso de tierra, si es que es tierra.
Algo dentro de mí lucha y se aferra
a no se que divina fortaleza.

No es posible que veles tu belleza
tras ese tosco muro que te encierra.
Algo fuera de mí vibra y me aterra
con no se que redoble de tristeza.

Tal sinrazón rebasa mi medida.
Vas atada a la carga de saberte
polvo, y en polvo al cabo transformada.

No es posible tu vida, si es que es vida.
No es posible tu muerte, si es que es muerte.
No es posible tu nada, si es que es nada.

Rafael Guillén
Granada, 16 junio 1956

AMOR EN IMPERFECTO

~~IMPERFECTA~~

Imperfecta te quiero. No podría
ser hombre junto a tí de otra manera.
Necesito -sin verte- tu ceguera.
Necesito -sin vida- tu agonía.

Yo, oscura carne; tú, carne sombría
conmigo y como yo perecedera.
No querría quererte si no fuera
porque débil sin mí, eres más mía.

Imperfecta te quiero, con tu humano
quererme. Todo tuyo y tan cercano,
~~que no fueras mujer si no es por ello.~~ (1)

~~...~~Y lejos, esa dicha inmarcesible
de soñarte perfecta en lo imposible
mientras te cuelgas, débil, de mi cuello.

Rafael Guillén
Granada, 15 junio 1956

(1) que No dello mujer, aun mas por ello.

UNA VEZ SÓLO

Una vez sólo, amor. Fué tu egoismo
o fuiste tú. No se. Algo profundo
partió en dos mundos frios nuestro mundo,
dos abismos creó de nuestro abismo.

Fieramente vibró tu paroxismo
en mí, pero muy lejos, infecundo.
Fué en tí y por tí tu vida -aquel segundo-
ajena a mí y viviendo de mí mismo.

Fué tu grito en mi oido tan lejano,
tan puramente tuyo aquel destello,
que respondí -otro yo- brutal y arisco.

Te he perdonado ya, y, también yo humano,
ahora ostento glorioso bajo el cuello
el sangriento laurel de tu mordisco.

Rafael Guillén

Granada, 10 junio 1956

TU FIESTA

Hoy dejé al corazón que te siguiera.
Abrí la puerta al campo, fresco, arado,
e inundó mis sentidos, desbordado,
el penetrante olor de tu pradera.

Te vió inventar por mí la primavera,
te vió teñir las flores del sembrado.
Te siguió en tu alborozo, esperanzado,
oculta a tu ilusión su falsa espera.

Celebrabas mis besos. En la fuente
mojaste tus cabellos. De enramada
mulliste un lecho blando en la floresta.

Te siguió desde lejos, quedamente,
para encontrarte tarde, a la alborada,
en el cansancio dulce de tu fiesta.

Rafael Guillén

Granada, 10 junio 1956.

Primer Premio (25.000 pts.)
"Amantes de Teruel", 1967.

DETRAS DE TA TERNURA

Es a en duda, a veces, donde arribo,
~~Es como un sorprenderme pensativo:~~
~~no puedes ser materia; no es posible.~~
~~Tu otra tú mira, y ríe.~~ Su impasible
mirar me sobrecoge, sin motivo.

Piensas y vives tú. Yo pienso, y vivo,
y me conozco. Soy. Pleno, sensible.
¿Por qué no puedo verte en tí, invisible
tras ese cuerpo fiel, que en vano esquivo?.

Te me escondes detrás de la sonrisa,
detrás de tí, detrás de tu ternura,
~~Y me das todo y más que puedes darme.~~ (1)

Tú mandas y otra tú obra sumisa.
¡Es triste, amor, muy triste, que tú, altura,
precises de tí, tierra, para amarme!.

Rafael Guillén
Granada, 2 mayo 1956

(1) amigo: eliges. Yo bien sé que no sólo en darme
Tema: creación y substancia ~~Tema~~ posibilidad amor

FRONTERA DEL AMOR

Cuando beso tu brazo, cuando apreso
tu cintura lo siento allí, latente.
Opuesto opaco muro resistente
bajo la dócil carne, !oh duro hueso!.

!Frontera del amor humano; peso
que te fija a las cosas torpemente!.
!Oh muerte congelada tras tu frente,
término de la fe, linde del beso!.

Olvido lo que soy y adonde llega
mi imperfección de ser, cuando me exalta
el maternal calor de tu regazo.

¿Eres tú sólo esto que me entrega
tu acostumbrado impulso, o estás más alta,
más allá de este límite que abrazo?.

Rafael Guillén

Granada, 2 mayo 1956

ESTA MURALLA

Involuntariamente, me interesa
cuanto quieres callar. Tú, que lo ignoras,
me ofreces en el llanto con que lloras
un candor que me absuelve y te confiesa.

Callo, a mi vez, sin voluntad expresa,
cuanto quieres saber. Horas y horas
me pesan tus miradas opresoras,
preso en tu misma angustia muda y presa.

Entre los dos no cabe mas que el alba
y tú miras al sol cuando anochece,
y pides luz cuando la luz no ha sido.

Dame la mano sin mirarme. Salva
esta muralla que en silencio crece,
y empecemos a andar sobre el olvido.

Rafael Guillén

Bilbao, 9 marzo 1956.

REENCONTRADA BELLEZA

Nombrarte letra a letra, poseerte
con el solo latido de este canto,
con esta sola voz con que levanto
tu muerte, tierra a tierra, amor, tu muerte.

Nombrarte, sin saberlo, suerte a suerte,
azar y posesión, fuerza y quebranto,
Nombrarte cielo a cielo, llanto a llanto,
sin más ciencia y conciencia que tenerte.

Nombrarte desde dentro de las cosas,
ir besando tus letras, reencontrando
la belleza, volcada en tu belleza.

Nombrarte vida a vida, -¡tantas rosas!-
sin saber que son tiempo y van pasando.
Nombrarte, amor, y ver que todo empieza.

Rafael Guillén

Bilbao, 24 febrero 1956.

MIS BODAS SON

Un huracán dulcísimo, una pena
dulcemente violenta, desbocada,
me ha poblado la carne, iluminada,
del silencio y rumor de la colmena.

Una dulce tristeza, una serena
inquieta dulcedumbre atormentada,
me ha condenado voz, tacto y mirada
y una amarga dulcísima condena.

Dulcemente me llaman desde todas
las cosas. A la orilla de mi canto
muere inservible el tiempo. Siempre es hoy.

Mis bodas son; la fiesta de mis bodas
con el amor, mis bodas con el llanto.
Dulcemente me llaman. ¡Aquí estoy!

Rafael Guillén

Bilbao, 27 de febrero 1956.

EL TREN

No hay diferencia. Nunca
pudo haber diferencia.
Tanto espera el que llega
con su no descansar, con sus regalos,
como el que, mudo en el andén, prepara
los abrazos, las risas, las preguntas.

Lo difícil fué dar, en un principio,
con el asiento. Luego
tras la certeza de una ventanilla
recomenzó la espera.

Y, mientras, los trigales, con su verde distinto,
-¿cual es la diferencia desde un hombre a otro hombre?-
y las sierras desnudas contra el cielo impasible,
-¿qué grito desgarrado logrará hacer tangible
el silencio de Dios?-
y las llanuras yermas,
-su terrible silencio-
y los montes hendidos, y los puentes colgantes,
-¿acaso la impotencia podrá brindar sus frutos?-
y los valles profundos y los ríos rugientes,
-¿será la muerte el mar, o es este curso
que nos puede llevar hasta la vida?-
y una estación de paso
donde también se espera nuestra llegada inútil;
-quizá el azar de nuestro paso cumpla
otra ajena esperanza.-

Y vuelta a comenzar. De nuevo el ruido
de las agujas, el silbido, el humo.
Y otros hombres que miran,
-nuestro paso es el mismo; ¿lo será para ellos?-

y trozos de carbón y vías muertas,
-!oh, la ilusión perdida, apenas iniciada!-
y la noche que espera, detrás de una colina,
-al acecho, la nada, como si nos amase-
y la aldea tirada cerca de nuestra ruta,
-¿cuantas vidas se agrupan con la sola misión
de alentar nuestro paso?-
y, a nuestro lado, alguien que cambia de postura,
-¿puede haber algún cambio
en lo que siempre estuvo destinado, preciso
para un concreto fin?-
y unas luces que anuncian la ciudad inminente,
-¿quién se acerca, nosostros o el objeto al que vamos?-
y la llegada, al fin; -¿es la llegada?-.

Tanto esperar para encontrar, al cabo,
otra esperanza en el andén soñado.
-¿Llegaste bien?. Ha mucho que esperamos.
- .....
- Sí. Este tren ha llegado con retraso.
¿Vas a estar mucho tiempo?. -..... -¿Que te marchas?.
- .....
- Sí. Hay tren todos los días.

Rafael Guillén

7-mayo-1958.

Arcila

PRIMER AMOR

Como ese estar aún, sin estar. Como la nada
que sube hasta los dedos después de la ternura,
por una calle estrecha, sin nombre y sin historia,
me llega hasta los ojos abiertos el recuerdo.

Acaso tú, muchacha, no sabías que el mundo
recobraba su pulso en tus hombros redondos.
Muchacha cuyo nombre no olvido ni pronuncio
para no profanar la tristeza de entonces.

He pensado algún tiempo por qué a los quince años
se nos dan las respuestas exactamente falsas.
Hoy no sé si es aquélla o es ésta la respuesta
porque creo y profeso la verdad del ensueño.

La calle despertaba muy cerca de la ermita
donde un banco de chopo me robaba tu peso.
Yo sé que sentirías mis ojos en tu nuca
como el golpe de un junco o el mordisco de un angel.

Eran altas las casas como nubes vacías
y la sombra de un arbol se agarraba a las rejas.
Yo volvía despacio, compás de doble sombra,
superpuesta la imagen del altar y tus pechos.

Un año sin palabras llega a ser tanto tiempo
como un flujo de olas sin playas y sin rocas.
Acaso tanto y tanto, que pudo conseguirme
la inmerecida gracia de este verso sereno.

No esperé de tí tanto, muchacha ya sin rostro.
Andando por la calle que tanto desandaba,
he visto todo aquello que entonces no te dije
escrito por el viento, por el sol, por la tarde.

Rafael Guillén

14-julio-1958

LA HORA

Por este desvivir, por la tarea
que sin contar conmigo me has fijado;
por esta rebelión, por el pecado
que sin contar contigo te rodea.

Por la impotente farsa de la idea,
mímica de un actor que aún no ha actuado;
por todo cuanto pasa por mi lado
arrastrado y hundido en tu marea...

Bastante, Dios, bastante te he tenido
con tu fe y con tu luz reveladora;
bastante ya pusiste de tu parte.

Por todo cuanto espero y no te pido,
vuélvete tú a tus cosas, que ya es hora
de que pruebe, yo solo, a reencontrarte.

Rafael Guillén

9-agosto-1958

TRES BOCETOS DEL SACROMONTE

Entre pitas y entre cuevas,
monte arriba, monte abajo,
la danza de las veredas.

==

Gitanos de carne amarga
manchan la luz de las doce.
En la fachada, el sol pinta
pechos de gitana joven.
Y en la entraña, cal y tierra
y gritos que no se oyen,
la vieja ríe, traspasada
por los reflejos del cobre.

==

Hogueras en cada puerta
y en la sombra enrojecida
una orgía de chumberas.

1959

INCONTENIBLE

CARTA [redacted]

A José G.Ladrón de Guevara

Creo que es la hora en punto, Pepe amigo.
Creo que es el día en punto para escribirte,
aunque no sea necesario,
porque además de todo, y esto es lo importante,
está lloviendo. Afuera está lloviendo.
Diez años no dejarán de ser diez años
aunque juntos hayamos estado trabajando para la poesía.
Pero ahora sabemos otras cosas.
Ahora sabemos por qué la tarde se nos viene encima
cuando vamos paseando entre la gente
con la verdad cogida de la mano.
(Hay un minuto exacto; uno antes
de que se enciendan los focos de las calles,
en que todo es verdad sobre la tierra).
Y, paseando, hablamos de mujeres, y volvemos
a hablar de mujeres, y seguimos
hablando de mujeres.
Es el tiempo de espera, que hay que llenar de algo
hasta que llega el tiempo del poema.
O quizá sea el poema, el poema mismo.
Ahora sabemos, y esto es grande, que todo puede ser el
Esta es la gran verdad, amigo Pepe: (poema.
todo puede ser ese poema que esperamos.
Por eso creo que es la hora
de escribirte una carta
para hablar de lo que hablamos diariamente
cuando vemos que una vieja casa del Albaycin
parece un barco desmantelado,
o cuando sentimos la húmeda y espantosa llamada
de los profundos aljibes,
o cuando una noche, arriba, en San Nicolás,
parece que pudiéramos apagar con la mano
todas las luces de la ciudad dormida.
Para hablar de todo lo que hablamos
con Elena y con Trina
cuando nos sumergimos en el no hacer nada del café,
o cuando recordamos a Gallardo, en América.
Hemos bebido mucho desde entonces.
Esparcida por las mesas, por el humo,
por los mugrientos mostradores de todas las tabernas,
hemos ido dejando, liberados,
aquella verdad que nos sobraba.

y tú y yo sabemos, aunque un fondo
de duda, no, de miedo, te aprisione,
que dentro de mil años volveremos
a beber ese vino, en ese mismo sitio.
Volveremos a beber ese vino, yo lo digo,
y en esa mesa, dentro de mil años.
No hay nada que demuestre lo contrario.
Y yo, que te hablo ahora,
quizás esté ya muerto. Quizás te hable
un muerto, Pepe. ¿Tú qué sabes de esto?.
O estés tú, y estoy hablando a un muerto.
Desde luego, hay algo que es seguro,
eso es seguro, amigo,
y es que alguna vez, un día,
hemos visto una puesta de sol roja
en una isla del Pacífico.
Es necesario, amigo, que hayamos visto
una puesta de sol en una isla del Pacífico.
La memoria no existe. La hemos visto. Es seguro.
Y por eso seguimos trabajando.
Igual que el día aquél y aquella tarde oscura
en que sufrimos persecución por la poesía,
-¿que mejor destino para aquello que este verso?-
o aquel otro en que nos sentimos mirados con desprecio
por algo bochornoso que no somos,
o aquel otro en la imprenta, entre las pruebas
del libro de un amigo,
o aquel otro en que nos leemos un poema
caliente todavía,
o aquel otro en que nos repartimos una mujer
como buenos hermanos.
Y por eso seguimos trabajando.
Porque estamos de acuerdo en lo esencial.
Porque yo niego la muerte, y tú la temes
que es otra manera de negarla.
Porque yo llamo Dios a todo lo que no entiendo
y tú no le das nombre, pero crees
en ese límite, el techo a que todos apuntamos.
Porque no entendemos la muerte
y en ella está mi Dios, o tu límite. Es lo mismo.
Porque yo digo que es absurdo
que toda esta vida nuestra no sirva para nada,
y tú dices que es terrible
que toda esta vida nuestra no sirva para nada.
Porque yo afirmo que dentro de diez mil años
seguiremos siendo amigos y escribiendo poesía,

y tú quisieras que dentro de diez mil años
siguiésemos siendo amigos y escribiendo poesía.
Eso es estar de acuerdo. No lo dudes.
Porque el tiempo no existe.
Porque tú y yo sabemos que si esta mujer es vieja
aún hay tiempo de amarla cuando era joven.
Porque no existe el tiempo y la distancia.
Porque tú y yo sabemos que estuvimos presentes
cuando las aguas se separaron de la tierra.
Mas, sobre todas estas cosas,
lo más bello es saber que la verdad es nuestra,
que a todas partes viene con nosotros
porque somos poetas.
Y no olvides que ahora, en este instante,
y esto es realmente importante para nosotros,
afuera sigue lloviendo.
Está lloviendo afuera, Pepe. El agua
cae despacio sobre cada una de las partes
de esto que hemos dado en llamar vida.
Piensa, Pepe, que si ahora saliésemos a la calle
el agua correría por nuestra cara.
Y es posible que se nos detuviese un poco en las mejillas,
o que siguiese, lenta, hasta empaparnos.
Creo que por todo esto seguimos trabajando.

Rafael Guillén

7-enero-1960

EL GESTO EN EL ENCUENTRO

Una mano o un ala despiadada
me condiciona el gesto en tu presencia.
En la mentida luz de la apariencia
se quema mi verdad, transfigurada.

Como un puente colgante, mi mirada
aún sostiene, distante, la evidencia.
Aún, debajo del hecho, la conciencia
sustenta otra razón, esperanzada.

Cada voz, cada risa me enardece;
cada instante en tus ojos se eterniza,
y el dolor, como un fuego, crece y crece.

Después, te vas. El gesto cristaliza.
Cede el fuego y tu voz se desvanece.
Sólo queda el adios y la ceniza.

Rafael Guillén
23-sept.-1961

ENCRUCIJADA DEL TIEMPO

(Soneto a los Amantes de Teruel)

Aquí, ~~sobre~~ bajo la piedra. Aquí está en juego
la existencia, mortal o eternizada.
Aquí, con Dios, junto a su misma entrada,
yace fundido el frío con el fuego.

Aquí ha quedado el tiempo para luego
en esta poderosa encrucijada.
Aquí, doble verdad contra la nada,
la mano de Isabel y la de Diego.

La eternidad es terca y es celosa.
Los ~~convirtió~~ convierte en estatua, en el instante
~~preciso en que vivir ya era otra cosa.~~
~~en que una vida en otra se desplaza.~~
preciso en que la muerte los desposa.
De esta a aquella verdad, de amante a amante,
apenas cabe el tallo de una rosa.
~~Apenas cabe Dios. Pero es bastante.~~
Mas cabe entre Dios. Y eso es bastante.

13

DÉCIMAS DE LA BAHÍA

I

El mar del sur se hace niño
para caber en su abrazo.
Bahía, claro regazo
de una luz de sal y armiño.
Bahía donde el cariño
sabe a marisma y a cante,
donde la gracia ondulante
que acerca su lejanía,
lleva detrás la alegría
y el corazón por delante.

II

Salinera es la blancura
que de sus aguas emerge.
Salado el sol que converge
los rayos en su cintura.
A más frescor y hermosura
más salinas todavía.
Quién negará a esta bahía
la solera y la fortuna
de ser la causa y la cuna
de la sal de Andalucía.

III

Aguas por las que ha ondulado
un oleaje de historia,
que son espejo y son gloria
del presente y del pasado.
Limpias aguas que han prestado
sentido al sur marinero.
Aguas por las que el velero
de la experiencia andaluza
navega sin prisa, y cruza
los límites del estero.

IV

Honda gracia sumergida
bajo el azul transparente;
al par que bahía es fuente
y a la vez que cerco es vida.
Es más puerto de salida
que dársena de arribada.
Que su hondura, traspasada
por los dardos del verano,
es el cuenco de una mano
que nunca estuvo cerrada.

V

El Guadalete le lleva
leyendas de tierra adentro.
Puerto Real, le da el centro
de blancura que la eleva.
Cadiz ampara y renueva
las aguas de su camino.
El Puerto le da su vino.
San Fernando su marisma.
No es extraño que ella misma
se precie de su destino.

VI

Bahía de claridades
sumergidas, pero ciertas.
Aguas que celan, expertas,
la verdad de las verdades.
Verdad de esas potestades
de belleza que enarbolas.
Verdad que bordas a solas
con recato de pañuelo,
pero que eleva hasta el cielo
el portavoz de tus olas.

y VII

Bahía de la esperanza.
Alta pleamar del gozo.
Luz, y risa, y alborozo
de tus reflejos en danza.
Sobre tus aguas avanza
lo que este Sur significa:
un don que se multiplica
si más breve, más profundo;
la mar más grande del mundo
dentro de la mar más chica.

1962

!AY DE GRANADA!

Que hay ciudades de muerte
como Granada:
alegre Federico,
dulce Mariana.

La libertad tenía
un solo nombre;
sobraron celosías,
faltaron hombres.
!Ay de Granada!
El hablaba cantando,
ella bordaba.

Ciudades que se queman
en su hermosura,
con rincones que pueblan
gentes oscuras.
Muerte u olvido
como en Granada.
!No vayas, Federico!
!Vete, Mariana!

Granada, 1962 2.

HOMBRE DE PALABRA Y TRIGO

A Julio Alfredo Egea

Hombre de palabra y trigo,
corazón de campanario,
cruce de toro y canario
que se acabará contigo.
En ti la palabra amigo
es vaho de las besanas.
Cuando repicas, hermanas
acibar y viejo mosto.
Julio Alfredo, Alfredo Agosto,
¡qué cosecha de campanas!.

Granada, 18 abril 1962

CANCIONCILLA DE LA ESPERANZA INCIERTA

Como la lluvia venía.
Amago de baja nube,
como la lluvia venía.
Si no le di lo que tuve
era porque no tenía.

No llegaba la esperanza
que esperaba.
Siempre avanza que te avanza
y no llegaba.

Como la lluvia tardía,
siempre esta esperanza incierta.
Yo, con ~~Mi~~ sonrisa alerta
y ella con ~~Su~~ risa fría.

~~Pero venía, venía.~~
Nunca supe si llegó.
~~Y~~ Siempre supe que venía.

Granada, 7 enero 1963

C A N T O S

D E L

P I R I N E O

Rafael

Guillén

	Pág.
I.- (Introducción)	3
II.- (Pirineo navarro)	4
III.- (Meditación de Roncesvalles)	6
IV.- (Pirineo aragonés)	8
V.- (Ansó)	10
VI.- (Hombres del Alto Aragón)	11
VII.- (Benasque)	12
VIII.- (El Aneto)	13
IX.- (Montañeros de Ordesa)	14
X.- (Pirineo catalán)	16
XI.- (Puigcerdá)	18
XII.- (Atardecer en La Molina)	19
XIII.- (Oración final)	20

I

(Introducción)

En tu estatura España se agiganta.
Con tu altitud se eleva y se limita.
Si por tus picos, exaltada, grita,
por tus valles umbrosos reza y canta.

Mano de España alzada, que adelanta
un ademán de dádiva y de cita;
todo su peso, que en la luz gravita,
se resuelve en un gesto y se levanta.

Pirineo de nieve y de espesura,
arroyos claros, viento a la deriva,
conjugación de fuerza y de ternura.

No existe en la grandeza alternativa.
La gloria va pareja de la altura,
y España siempre empieza por arriba.

II

(Pirineo navarro)

Aún se recuerda el mar, y ya un violento
empujón de la tierra nos eleva,
rigor de piedra y majestad de viento.

El poderoso aliento que nos lleva
sobrevuela el asombro y la aventura,
se aferra al alma y la somete a brueba.

Queda detrás el verde y la llanura;
atrás queda lo tibio y lo liviano;
se engrandece el latido y se apresura.

Un alentar, un dedo sobrehumano
señala al Orhy, al Anie, suspendidos
entre el cielo y los árboles. Lejano,

como una invitación a los sentidos,
el blanco de la nieve reverbera,
puntos de luz e inmensidad perdidos.

Fertil valle de Aezcoa, fiel pradera
para los brazos del Irati, henchida
con la pujanza de la sementera.

Verde denso en ternura y acogida
donde un pulso de intensa vida late
y en cada fronda y roquedal anida.

Montaña arriba, puertos de Velate,
de Roncesvalles, hitos del pasado.
Una nevada claridad se abate

sobre cada heredad, cada poblado
que pone con el ritmo de sus tejas
un rojo contrapunto en el sembrado.

Pirineo navarro, que me dejas
en cada cumbre un signo engrandecido
de fuerzas nuevas y de andanzas viejas,

dame tu intimidad, dame el sentido
de esa templada calma que en ti alienta.
Que por tus soledades me he perdido

para ganar mi fe, que es lo que cuenta.

III

(Meditación de Roncesvalles)

Las montañas abiertas los esperan
en actitud de abrazo o de amenaza.
Hay un amor que mata cuando abraza
y amores que en abrazo desesperan.

La sombra de Rolando va primero
por el desfiladero de la gloria.
Sigue el tiempo detrás, sigue la historia,
cada hombre por su desfiladero.

La victoria es del noble y es del fuerte.
El ideal empuja a la aventura.
Desde esta soledad, desde esta altura,
la vida se confunde con la muerte.

Entre peñas nació la valentía.
Aquí la vida fué luchar, acaso.
También hay una lucha en cada paso
y una latísima peña en cada día.

Después vinieron hombres, peregrinos,
por donde ayer llegaban invasores.
Si dejas de pasar, renacen flores
en el más montaráz de los caminos.

Roncesvalles arriba, fiel, señero.
La libertad es cima que se alcanza.
Hace falta la fe, la confianza,
y la angostura de un desfiladero.

IV

(Pirineo aragonés)

Aquí la altura cumple su medida.
Moldes de Dios, tallados duramente
con silenciosa mano enfebrecida.

Nevadas cumbres donde Dios se siente
con tañer de silencio y de vacío,
donde las piedras hablan, y la fuente

se despereza en magnitud de río,
donde el viento no tiene más objeto
que ser devastador y ser bravío.

Picos Posets, Monte Perdido, Aneto,
estandartes de piedra frente a Europa,
cada cual con su historia y su secreto.

Clamor serrano que de copa en copa,
por las hayas, los robles y los pinos
enciende su murmullo, que galopa

por la angosta ascensión de los caminos;
silencioso clamor, con el que canta
la voz de Dios, sus hálitos divinos.

Es tanta la quietud, tan pura y tanta,
que trasciende la nieve y la enajena,
que sostiene la roca y la levanta.

Dulces valles de Ansó, de Ordesa o Tena,
donde la cordillera más bravía
desmonta de su alarde y se serena,

donde cierra el compás de la armonía
la verde exaltación de los plantíos
y el humano trajín de la masía.

Ríos Cinca, Aragón, Gállego. Ríos
para cantar, para reir bajando
por sus cascadas y sus desvaríos.

Pirineo Central, te iré cantando
por los desfiladeros de mi vida
mientras me quede sol. No sé hasta cuándo.

Tú colmarás mi tiempo y mi medida.

V

(Ansó)

La historia se ha detenido
por conservar su linaje.
Cada voz y cada traje
aún conservan su sentido.
Sin olvidar lo que ha sido
Ansó camina y espera.
Y es la única manera
--el río Veral lo canta--
de que donosura tanta
ni se detenga, ni muera.

VI

(Hombres del Alto Aragón)

Mirada para el surco y la distancia.
Curtida tez de escarcha y de solana.
Desnuda sencillez, de la que mana
un señorial destello de arrogancia.

Sentenciosa palabra, que se escancia
como un vino de ayer para el mañana.
Tardo y seguro andar, en que se hermana
la voluntad de ser y la constancia.

Llevan sudor y sueño por la frente.
A un tiempo son cosecha y son simiente
de un fruto inmarchitable, pero humano.

La tierra cede a su medido impulso.
Llevan ritmo de jota por el pulso
y todo es cierto cuando dan la mano.

VII

(Benasque)

El Esera se detiene
un momento por el valle.
La nieve le ciñe el talle
y le entrega lo que tiene.
No sabe si va o si viene
en tanta delicadeza.
El invierno le adereza
un tocado de blancura,
mientras que desde su altura
la Maladeta bosteza.

VIII

(El Aneto)

Alzada inmensidad de nieve y roca.
Mastil de sueño y capitán del frío.
Para cantar tu altivo poderío
la voz es mucha y la palabra es poca.

Tu desmandada arquitectura evoca
catedrales de piedra en el vacío.
Cuando te toca el viento en desafío,
es el dedo de Dios el que te toca.

Adusto porte y ademán gallardo,
te yergues como un ave poderosa
alerta y pronta a levantar el vuelo.

Tu furia vertical es como un dardo
contra la fuerza viva que te acosa,
como un puntal que nos sostiene el cielo.

IX

(Montañeros de Ordesa)

Por las paredes de hielo,
por el alma de la piedra
suspendidos.
Cada vez más cerca el cielo,
tensas raíces de hiedra
los sentidos.

Desde Ordesa hasta la cima
ascienden los montañeros
hermanados.
La jota que los anima
rueda por desfiladeros
y por prados.

Subir es jugarlo todo.
Cada paso pone en juego
la partida.
Ganar, el único modo
de no dejar para luego
tiempo y vida.

Aguilas de la alta sierra;
corazones con cadencia
de escalada.
Fraternidad de la tierra;
unidad en apariencia
de cordada.

Los corazones en fila,
dedos firmes en la presa
los primeros.
Llevan sol en la mochila.
Son montañeros de Ordesa.
Montañeros.

X

(Pirineo catalán)

Por el valle de Arán va mi sendero,
por el Alto Garona y su espesura,
de sus altas montañas prisionero.

Aquí el vasto horizonte y la clausura
son un solo milagro. Aquí se prueba
la incomunicación de la hermosura.

Baja y feraz Cerdeña, que me eleva
de nuevo a las alturas. Costabona,
Puigmal nevado, que en su frente lleva,

mitad halo de luz, mitad corona,
la santidad de Nuria. Alta ladera.
donde el amor se curte y perfecciona.

Ríos Ter, Llobregat, que a su manera
relatan su recuerdo montañero
por la sana avidez de la pradera.

Pinar airoso, robledal austero,
altos abetos con que se engalana
la inescrutable calma del albero.

Corre una brisa alegre de sardana
por el Alto Ampurdán, que no podría
callar la más furiosa tramontana.

Es como el canto, o como la alegría
de la cobla que pasa, esta sonora
majestad de la agreste serranía;

como el dulce sonar de la tenora,
el viento entre las ramas de los pinos
y el latir del silencio, hora tras hora.

Montes Alberes, donde mis caminos
van a dar en la mar, aún con frescura
de transparentes aires campesinos.

Y ya, sólo el recuerdo de esa altura,
que bóvedas románicas levantan
dentro de mí. Y es esta mi ventura:

ser voz entre las voces que la cantan.

XI

(Puigcerdá)

Un lago cerca del cielo
pone reflejos de frío.
Cerca el Querol, con ser río,
quisiera elevar el vuelo.
En los aires, un anhelo
de que no existan fronteras.
Y por las altas praderas,
ya de vuelta del verano,
un regazo casi humano
para las nieves primeras.

XII

(Atardecer en La Molina)

Nieve por cumbres y llanos.
La paz de la tarde estalla.
El sol pierde la batalla
sobre los montes lejanos.
Por laderas y altozanos
aún la pista se adivina.
Contra la luz que declina
se crece cada relieve,
y en un suspiro de nieve
atardece en La Molina.

XIII

(Oración final)

Desde estas cumbres donde el hombre crece,
desde este altar donde la luz germina,
donde el humano trepidar termina
y un silencio dorado permanece.

Desde esta nieve donde Dios se ofrece
y este sol que lo envuelve e ilumina,
desde esta soledad que en la divina
grandeza se reclina y adormece.

Desde la claridad de esta montaña,
Pirineo inmortal, puerta de España,
alentador de impulsos más que humanos,

yo pido por el don de la alegría,
por el pan y la paz de cada día,
por el sudor del sueño y de las manos.

Julio 1963

CANTO AL MISTERIO DEL CUERPO DE CRISTO

PANGE LINGUA (Glosa)

I

Pange lingua gloriosi
Córporis mysterium,

Está el misterio en Dios, y está conmigo.
Levanto a Dios, cuando mi voz levanto;
que estoy cantando al hombre, si a Dios canto,
y estoy cantando a Dios, si canto al trigo.

Nunca sabré qué digo, cuando digo
que es comida el Amor y es el pan santo;
o que este Amor, tan sin tamaño y tanto,
quiso llamarse pan aún más que amigo.

Todo aquí comprendido, en esta mesa
donde se parte el pan y no se parte
la grandeza de Dios, ni se comprende.

Todo el misterio aquí, con la promesa
de un Dios que por ser uno se reparte,
que más se eleva cuanto más desciende.

II

Sanguinisque pretiosi,
quem in mundi prétium

Aroma de vendimia y de pisada.
Dulcedumbre de mosto y de colmena.
Cristo, al verter su sangre, la encadena
con sarmientos de vid recien arada.

En Canán basta al agua su mirada
y en generoso vino se enajena.
Basta su voz al vino en esta cena
y se enajena en sangre enamorada.

Los lagares del alma, al ser pisados,
rezuman en este amor, que se hace humano
porque lo pisa un pie más que divino;

y una oración de pámpanos dorados
asciende de la viña, y de la mano
que a Dios cosecha al cosechar el vino.

III

fructus ventris generosi
Rex effúdit gentium.

Es fruto del amor, maduro fruto
de un generoso vientre inmaculado.
Pide un tributo Dios por el pecado
y a sí mismo se da como tributo.

Propicio para el llanto y para el luto,
como Rey de dolor será entregado.
Si instauró con sus hechos su reinado,
con su cuerpo enarbola su atributo.

Siendo el hombre otro dios, se entendería
por qué hizo Dios de sí precio y moneda
por rescatar tan alta mercancía.

Pero sin Dios, al hombre ¿qué le queda?.
Mucho tuvo que amar, si no era loco,
pues pagó tanto precio por tan poco.

IV

Nobis datus, nobis natus
ex intacta Vírgine,

Nos fué dado del trigo y del olivo.
Nos fué dado de paz y de alimento.
Se entregó maniatado, y es el viento.
Se apagó como el viento, y está vivo.

Siendo sustentador, buscó un motivo
para ser sustentado y ser sustento.
Siendo el soplo que mueve el firmamento,
de su misma creación se hizo cautivo.

Nos nació de una Virgen, madre y pura,
de un brillo, de una luz, de una serena
cadencia en el mirar hacia la altura.

Nos nació de un escorzo de azucena,
de una fuente inefable de ternura
que, aunque todo lo da, siempre está llena.

V

et in mundo conversatus,
sparso verbi sémine,

Era tan buen conversador, que había
más ciencia que misterio en su lenguaje.
La sencillez del trigo fué el ropaje
que celó su difícil maestría.

No decía otra cosa, si decía
"yo soy sustento y luz para el viaje".
"Amaos"; no tenía otro mensaje
y con él nos legó cuanto tenía.

Él, que pudo ofrecer a su criatura
prados de dicha y reinos de ventura,
su palabra sencilla es lo que ofrece.

Que esparcida en el mundo esta semilla,
él sabe bien que cuanto más sencilla
más robusta germina, y nace, y crece.

VI

sui moras incolatus
miro clausit órdine.

Cristo estuvo y está por nuestra casa,
por nuestros montes, por nuestros caminos.
Su túnica vistió de nuestros linos.
Le abrasó el mismo sol que nos abrasa.

En su divina convivencia basa
-conocer es amar- nuestros destinos.
Pasó, y eran sus pasos peregrinos
éstos con los que siempre pasa y pasa.

Cristo es eterna vida. Cuando llega
la hora de partir, sólo hay partida
para ese cuerpo, que también nos lega.

Que quiso, en este adios sin despedida,
cerrar con un prodigio su otra vida,
haciendo doble entrega de su entrega.

VII

In supremae nocte coenae
recumbens cum frátribus,

Multiplicó los panes y los peces
y en esta cena a sí se multiplica.
Para nuestra expiación, se sacrifica
y por quedarse aquí, se da dos veces.

Doble es su entrega, sí, mas sin dobleces.
Por ser trino y ser uno, se duplica.
Si al darse como Dios, se crucifica,
al darse como pan se da con creces.

Fué en la noche de la suprema cena.
Divinamente humano en la patena,
a comer de su cuerpo nos convida.

Se completa su entrega de esta suerte.
Si nos amó en la cruz hasta la muerte,
aquí nos está amando hasta la vida.

VIII

observata lege plene
cibis in legálibus,

Antes de someternos a su juicio
se sometió a sí mismo a nuestro fuero.
Cumplidor de las leyes fué primero,
cuando legislador esa su oficio.

Fué víctima y autor del sacrificio
porque, siendo pastor, se hizo cordero.
Sólo tuvo un dolor por compañero
y un amor por oficio y beneficio.

Su promesa nos guía y nos sustenta,
pero ha sido su ejemplo la más fuerte
razón en que apoyar cuanto predijo.

Pues el amor, con obras se alimenta.
Que si es fácil decir: "hasta la muerte",
no es tan fácil morir porque se dijo.

IX

cibum turbae duodenae
se dat suis mánibus.

No fuera tan buen juez, sin su manera
de ser a un tiempo reo y ser testigo.
No fuera tan hermano y tan amigo,
si tan buen padre y tan señor no fuera.

Nunca era tan rico, como era
cuando tendió su mano de mendigo.
Sólo nos liberó y llevó consigo
dejando aquí su carne prisionera.

Para salir de sí, se hizo clausura;
para calmar su sed, se tornó fuente;
para vivir más cerca, dió su vida;

para saciar su hambre de ternura,
se partió con sus manos, tiernamente,
y a sí mismo se dió como comida.

X

Verbum caro, panem verum
verbo carnem éfficit:

Fué el Verbo -la palabra-, convertido
en carne, el que hizo carne dolorosa
con su palabra al pan. En él reposa
la clave de este don y su sentido.

En el Verbo de Dios se haya infundido
todo el misterio que la fe rebosa.
Qué más fianza que esta generosa
palabra. Todo un Dios comprometido.

En principio era el Verbo. El Verbo estaba
junto a Dios, y este Dios el Verbo era.
Todo es obra del Padre, y en su nombre.

Y el Verbo se hizo flecha de su aljaba.
Y el Verbo fué simiente y sementera.
Y el Verbo se hizo carne por el hombre.

XI

fitque sanguis Christi merum,
et si sensum déficit,

Aunque el sentido yerre, aunque el sentido
pida su parte de verdad sensible;
aunque delante de un vivir posible
nos pese el ancla de lo ya vivido.

Es la sangre de Cristo, aunque el latido
de la razón rechace lo invisible.
Que si humano es perder lo inaccesible,
no es de hombres el darlo por perdido.

La ciencia del sentido es más oscura
que la razón del sueño y la aventura.
Toda la espera, para amar, es poca.

Y es otro don de Dios esta tardanza,
porque al llegar se pierde la esperanza,
y se pierde la fe cuando se toca.

XII

ad firmandum cor sincerum
sola fides súfficit.

Por sentir el misterio que no veo,
he acercado mis manos, me he atrevido
a rozar con palabras su sentido.
He puesto en él lo poco que poseo.

Sólo puedo salvar con el deseo
este puente de amor que me has tendido.
No fueras Dios, si hubiese comprendido.
Porque no puedo comprender, te creo.

En la balanza del amor, tú has puesto,
con tu cuerpo y tu sangre, la esperanza.
Yo nada tengo. Acaso, sólo, un gesto
iluminado ~~por la~~ en mi Ku confianza.
Para poner, no encuentro en la balanza
más que mi fe, Señor. Ponme tú el resto.

Rafael Guillén

Marzo-abril 1964.

BILBAO EN EL RECUERDO

Tras un tamiz de niebla la recuerdo;
de niebla o sueño, oscura, braceando
por salir a la luz, nacer acaso
del bocho maternal que le da origen.
No hubo ciudad tan dura y poderosa
antes ya de nacer. Su hondo resuello
que sube y baja con la ria, dice
de este oculto poder incontenible.
Hablo de la ciudad de hierro y músculo
que, absorta en su tarea, necesita
subir a Archanda, monte arriba, para
poder abrir siquiera una ventana.
Hablo de la ciudad que nada pide,
porque sueña con barcos y sirenas
y a veces huele casi a mar abierto.
Hablo de la ciudad que usa ascensores
para ir a rezar. Sí. Hablo, o canto,
a la ciudad que construyó una máquina
para subir al cielo de Begoña.
Brava ciudad; de hombres que se saben
hombres, tan sólo hombres, y esto colma
su amplísima medida. Ciudad hecha
para la tierra, que la cubre casi.
La recuerdo febril y sudorosa,
extendiendo por Deusto una ancha mano,
como intentando asir la tenue brisa
que le acerca entre montes el Atlántico.
La recuerdo alargarse sutilmente,
casa con casa, fábrica con fábrica,
hasta asomarse por Portugalete
y dominar a Europa con su fuego.
La recuerdo brillante por Las Cortes,
tristemente brillante, como envuelta
en una luz o música que suena
al ruido de los trenes que se alejan.
La recuerdo devota y estudiosa,
salpicada de iglesias y colegios,
dando salida al humo que la cubre.
La recuerdo dormida, en un cansancio

que ennoblece. Por eso estoy hablando,
y espero que el Nervión guarde en sus aguas
alguna imagen de mis solitarios
paseos por el muelle, entre la lenta
trepidación de los remolcadores,
y esa llovizna gris que tanto amo.

Rafael Guillén

Junio 1964

EL GESTO POR LOS NIÑOS QUE SUFREN

Aquí estamos. De pie. Junto a la cama.
Junto a la explicación del mundo. Aislados.
Rozando, bordeando
esta zanja de Dios, tocando casi
su hermética mudez, la asoladora
carga de su vacío inexpugnable.
Junto a la cama maniatados. Tensos
en derredor de este pedazo
de tortura. Aquí, junto al abismo.
En la entrada del túnel.
Sobre los puentes mismos de la niebla.

En los ojos del niño no hay desorden,
no hay miedo, no hay clamor. Hay sólo un dulce
tiernísimo animal que mira. Sólo
un pequeño animal, dócil, que mira;
una materia dolorosa, un vaho
que se va deshaciendo entre las manos.
En los ojos del niño no hay espanto.
No hay nada. Menos aún que nada y nada.

Aquí estamos los hombres. Enlutados.
Los nadapoderosos.
El niño está tirado. Es una triste
descoyuntada cosa rota blanda.
Prohibido el paso a las preguntas. Nada
de angelicales risas ni meneces.
Nada de la ternura acumulada
con el primer vagido, con el débil
primer intento de sus manos. Nada.
No hay nada en esta cama con sudores.
Nada aquí de saberse las vocales,
ni de tirar al patio la pelota.
El niño está tocado por el rayo.
Una montaña aplasta su delgado
pecho reciente. Niño amontonado
entre sábanas húmedas.

Aquí estamos los hombres. Ante el muro.
Amordazados frente al mar. Clavados
hasta el cuello en el barro.
Se pagarán los daños y perjuicios.
Las preguntas, de nueve y media a doce.

16-abril-1965

LA SOLEDAD

Iba yo por la calle, andando, cuando
le dije: hermano. Estaba
él en sus cosas, como
debe de ser. El albañil crecido
en su andamio, y el carpintero haciendo
hablar a la madera. Yo le dije:
hermano. Si es que acaso
no me oyó, él estaba en su derecho,
porque el futbol, o el vino, también tienen
su voz, y yo no puedo
gritar tan alto. Porque no se trata
del oficio. Decía
que, andando por la calle, yo le dije:
hermano. Porque creo
que un abogado amasa sus problemas,
y un cirujano puede
cortar, sin proponérselo,
aquel paisaje que el paciente, un día,
amó desde el balcón. Comprendo, sí,
que sus razones son
poderosas. Los planos de una fábrica,
o una fórmula química, bien pueden
ser tanto como el hombre mismo. Pero
entonces, andando por la calle, dije:
hermano. No quise
robarle tiempo; en todo caso darle
tiempo, y manera humana. Mas no es esta
la cuestión. Cuando estaba
flotando en su negocio, yo le dije:
hermano. Y él quería, lo comprendo,
poder pagarme, pero no tenía.
No puedo yo oponerme
a su punto de vista. Las facturas
son las facturas. El que vende puede
igualmente llegar al cielo. Entonces
me detuve delante de la cátedra
y, frente a frente, yo le dije:
hermano. Es muy posible
que pensar llegue a ser una manera
de ganarse la vida, aunque creo
que comprender también está al alcance
del pensador. Por eso le escuchaba
con devoción cuando, tras muchas citas

y consultas, me dijo: la palabra
hermano -"frater" en latín- expresa
afinidad sanguínea; proviene...

No decaí. Andaba por la calle
cuando le dije: hermano. Y sigo solo
por la calle, diciendo:
hermano. Y sigo solo, cada vez
más solo por la calle.

Rafael Guillén

Noviembre 1965

VILLANCICO DE LA NOCHE BREVE

La nieve, ternura fría,
recitaba por la escena
papeles de angelería.
¡Ay, qué día
aquél de la Nochebuena!.

Vino un Niño hasta mi canto.
Nadà casi. Un brote tierno,
un blanco copo de llanto.
Pero tanto,
que se hizo hoguera de mi invierno.

Como un castillo de arena
la noche se derrumbaba.
¿Qué fue de mi Nochebuena?.
¡Ay, qué pena,
que la luz se la llevaba!.

Granada, 26 dic. 1965.

Como un castillo de arena
que desmorona la mar,
se me fue la Nochebuena.
¡Ay, qué pena!
Sólo me queda el cantar.

EL GESTO PARA LOS HIJOS DE PAPÁ

Sedoso el pelo, la mirada áspera,
rubia la voz, perfil de escaparate,
gesto indeciso y grave
de quien acaba de aparcar el coche,
grácil atuendo, caminar melífluo,
blancas las manos y el caletre, avanzan
los "hijos de papá".
Son poderosos.

Les negaron la gracia del esfuerzo.
Les pusieron alfombras en la mente.
Colgaron de sus hombros
alas de cera y vidrio. Les limaron
la hombría. Les alzaron
sobre el resto mortal que los soporta.
Pero son poderosos, porque esgrimen
su mortal billetera acharolada.

Como globos avanzan. Embotados
de whisky y manicura.
Podrida la razón. Turbio el intento.
Medrosamente desenvueltos. Torpes.
Pretendidos lectores
de Jaspers o Heidegger.
Desmadejadamente sostenidos
por la barra de un bar. Morbosamente,
ficticiamente escépticos, avanzan
los "hijos de papá".
Son imparables.

Pisando prematuras
calvas de opositores. Retozando
sobre el trigo naciente de los ruines
aparceros. Viajando
como embalados fardos por Europa.
Carne de cabaret. Tirando a veces
limosna. Santiguándose.
Ondeando las nalgas con el último
ritmo de moda, avanzan
los "hijos de papá".
Son invencibles.

Expertos de la fusta y la canoa,
Mamelucos del tenis y el volante.
Legión selecta que ostentosa porta

bordado el apellido en la solapa,
tatuado en la piel de la conciencia.
Ellos, los impolutos,
regirán los destinos de los hombres.

No hay dique que contenga su avalancha.
Es imposible. Crecen como hongos
en la humedad ambiente. No hay vacuna,
ni insecticida, ni poder. No hay nada
contra los "hijos de papá" que avanzan.

13 marzo 1966

POEMA DE AMOR PARA LAS CHICAS "IN"

Desinhibidas, gráciles, estúpidas
chicas "in", !cómo os amo!.
Os amo entre la luz parpadeante
de la escondida "discothèque"; hundidas
en la "maxi" o la "midi", que disfraza
vuestra indomable burguesía; echadas
en la abundante barra
del "snack-bar", que reserva
la admisión al parásito; citando
a Marcuse o a Karl Marx, entre humaredas
de cigarrillos "made in USA". Os amo,
a veces, en los sitios
donde la moda apiña su exquisita
selección de impotentes.
Os amo, a toda máquina, en el ruido
del deportivo. Os amo
en los clubs, o en los parques, o a la orilla
del mar, cuando se enciende
la luz de las terrazas, cuando el "cocktail"
va poseyendo vuestros pies y os sube
blandamente por los muslitos, cuando
la carcajada brota
limpiamente en la noche, tan aguda
que hace oscilar las barcas
que salen a pescar, cuando algún ritmo
insoportable agita torpemente
vuestro cuerpo. !Qué linda
bandera vuestro cuerpo, vuestro tierno,
sedoso cuerpo, para alzarla
en una avanzadilla, entre los muertos
del Vietnam!. !Oh muchachas,
tan jóvenes, en donde se conjuga
lo imútil y lo hermoso,
en donde el sexo aroma a más distancia
de la que alcanza un proyectil!. Me gusta
el sincopado movimiento dulce
de vuestra vacilante
lujuria. Yo os adoro.
Adoro esos cabellos que podrían,
tan largos, ocultar alguna idea;
esas blusas que envuelven, en un lindo
paquete sin precinto,
vuestros pechitos altos;
esa estudiada dejadez ahíta
con que cogeis el vaso; !ah! quisiera
ser el cristal del vaso sólo para
rozar un poco vuestra piel, quisiera
multiplicar mis manos con el celo
de un amoroso pulpo enfebrecido.

Chicas "in", ornamento de occidente,
baluarte de los nuevos
valores del espíritu, futuras
madres de nuestros hijos. Yo os adoro,
imbéciles.

Rafael Guillén

Marzo 1966

SENCILLO GESTO VITAL

Para vivir, una cabaña, alzada
sobre la paz, debajo
del voluble milagro de los árboles;
acaso una mujer, que ponga en orden
el corazón, y un hijo
transparente, por el que Dios se asome.

Para vivir, la grieta en unas rocas
musgosas y saladas,
en donde el sentimiento, ola tras ola,
afluya siempre, y siempre retroceda
con ritmo de marea.

Para vivir, una ciudad lejana
desde donde nos llegue, algunas veces,
el pensamiento ajeno, amortiguado.
También unos amigos
cuya voz nos conforte por las tardes.

Para vivir, la libertad de un barco,
la pétrea justicia

de los acantilados; y en el arco
una palabra a punto
para la comprensión o la denuncia.

Para vivir, una verdad, cualquiera,
que detenga al No-ser;
un avanzado puesto
desde donde se pueda hacer la dicha
de los demás; una actitud de entrega.

Para vivir, un luminoso y hondo
silencio, que fecunde desde arriba
nuestra razón, y fructifique en actos,
o en palabras, o en gestos
que justifiquen nuestra realidad.

Para morir, la paz, y la conciencia
del que dió sólo y todo lo que tuvo.
Y un lugar olvidado
donde se escuche el mar.

17 - Junio 1966

LA ALEGRIA

La alegría está arriba. Es la causa que ordena
las causas inferiores; clasifica su modo,
sus porqués o su cuándo; las quiebra o encadena.
La dicha es una parte de la alegría, que es todo.

Yo no soy su palabra. Yo no soy su testigo.
¡Oh, si un día tocara la alegría mi boca!.
Sería Dios hablando. Sería cuanto digo
la anunciación más sabia de mi ciencia, tan poca.

Ardiles de la gracia. Pesadumbre humanada.
El hombre sólo es hombre cuando extiende los brazos;
cuando una luz de vela se asoma por la nada
y le retumba el ánimo con sus aldabonazos.

La alegría distingue su víctima y la sigue.
La acosa; pero sólo el tiempo de la huída.
Detenerse es morir. Mirarla si persigue,
es ver que se disipa, comprobarla perdida.

¡Si me acosara siempre la alegría!. ¡Si, a veces,
sintiera su inminencia de lluvia o de montaña!.
Pero es el gozo sólo, sólo las pequeñeces
del placer lo que nutre la vista y me la empaña.

Puedo decir muy poco, cuando el placer, que tienta
mi palabra diaria, se impone y prevalece.
Porque el placer es mío; tan solamente alienta
en mí, que su contacto más repugna que escuece.

¡Placer oscuro, instinto de un solo yo que ensarta
con su paz uniforme deleite y egoismo!.
¡Dicha incomunicable, que se juega a una carta
y a una carta se pierde, pues se juega uno mismo!.

Hay una puerta, una, para salir del gozo
que anula, al otro gozo que crea. Y esta puerta

tiene una sola llave. La llave cayó al pozo.
Para salir, pidamos que al llegar esté abierta.

No es fácil ser alegre. !Tan fácil la ventura!.
El salto, sólo en parte, la parte más amarga,
depende de nosotros. !Oh, alegría que cura,
frente al placer que mata y al gozo que aletarga!.

La alegría es violenta, como la acción. Posible
de partir, como el pan. Regocija y santifica.
Cada islote en su gracia, cada puntal visible,
bajo su superficie se toca y comunica.

La alegría no tiene nombre propio. Su canto
es general, y es mansa o es cruel su mirada.
Pero funde los duros materiales del llanto
y el corazón se parte como piedra cansada.

!Oh, alegría que hieres e iluminas. Legado
más palpable en la tierra de la fe que te gesta!.
Yo sé, por cada hombre, ya en amor o en pecado,
que Dios es la pregunta, y tú eres la respuesta.

Rafael Guillén
2o-6-66

HUBO UN MOMENTO

Hubo un momento, ya hojarasca y humo,
un momento perdido por el bosque
donde lo recordado se diluye
en sucesión de pinos, verdes ramas
entrelazadas y humedad de musgo
sobre las blandas formas inconcretas
que adoptan los sucesos a distancia,
un momento que se nos fué perdiendo
tan insensiblemente como crece
un árbol o un amor, como se agrieta
su corteza, reseca ya, a la vuelta
de un invierno cualquiera, hubo un momento
dilatado tal vez, tal vez disperso
pero terriblemente exacto, en el que aquella
manera de ser niño y la evidencia
iluminada aquella que poníamos
sobre las cosas, al alcance siempre
del ensueño, y el pasmo en el sentido
descubridor, y la mirada abierta
por donde entraba el mundo desbordante
como una inundación, y toda aquella
verdad sin veladuras que ofrendaba
en torno lo creado, se encontraron
de cara a la razón, tomaron forma
de modales adultos, descubrieron
la vastedad del mar desconocido
en los mismos confines nemorosos
de aquel regazo tierno, de aquel bosque
de la primera edad, y sin conciencia
del cómo ni el porqué, sin más mudanza
que abrir los ojos a otra luz, tuvieron
certeza del abismo, comprobaron
dentro de sí la subversión, el nuevo
orden del corazón y los sentidos.

Un momento en que el aro y la pelota
pesaban ya como materia, eran
instrumentos en un quehacer que antes,
ayer aún, contorneaba el halo
de nuestra propia plenitud, el dulce
transportar a los tonos del prodigio.

Pues la inocencia muere en el instante
en que un caballo de madera pierde
su libertad de movimiento. Entonces
un cambio en el impulso nos presenta
nuevas formas amables, descubrimos
que las tardes no son eternas, vemos
que el único presente bien pudiera
ser consecuencia o ser motivo.

Nada
nos queda hoy de aquel momento, pero
sí la conciencia, o intuición, o indicio
de que entre el darse y el recelo, y entre
los globos de colores y el espejo
que nos muestra otro ser, entre la pura
sensación y el proyecto, entre lo visto
y lo mirado, hubo, no sabemos
si presentida o si real, mas hubo
una mujer, el filtro o el estrato
de una mujer que nos abrió los ojos,
que nos cerró los ojos, que nos puso
de pie sobre la vida, que de un golpe
de turbación nos cercenó la vida,
que extendió su humareda por los montes
de la niñez pasiva y, luego, un día,
al disiparse aquel rubor primero,
nos enfrentó con nuevas dimensiones
en los sentidos, con la nueva gracia
de vernos como ser para la entrega.

10 dic. 1967

OFRENDA DEL BOTICARIO AL NIÑO-DIOS

- Yo sólo tengo un ungüento
  y es para males terrenos.
- Males con amor son menos.
  Lo que cura es el aliento.

Y llora el Niño, y el viento
solloza al mismo compás.

- Soy hombre. No tengo más.
  Y tu congoja es divina.
- Tú ponme la medicina,
  que yo pondré lo demás.

Granada, dic. 1967.

COMUNICACION URGENTE DEL SECTOR SUR

(Rompe el silencio un furioso redoble de timbales que, tras unos segundos, empieza a decrecer para dejar paso a las palabras)

Por una vez, tan buenos
amigos y tan malos
poetas, os hablo en vuestra lengua.
Desnudo
de forma, alicortado
de aliento, anonadado.
Por una vez prescindo de lo mucho
que la lluvia, que una mujer, acaso
que un ademán hermano, que un relámpago
acumuló en el fondo
de mis ojos, y os digo:

(Música andaluza. A ser posible de Falla)

Yo, andaluz, por más señas
granadino, en el nombre
del hombre y para el hombre,
daréle que daréle
a la rosa, y al olmo, y al exacto
instante en el que nos alzamos sobre
la condición humana, irredimida.

(Algunos silbidos y risas sofocadas)

Si éste no es tiempo de bordar, seguid,
seguid gritando, en ristre
los tópicos al uso.
Seguid, dale que dale a los burgueses,
(un obrero soy yo), dale que dale
a la sucia escalera, al jubilado
de enfrente, al explotado chupatintas.
Seguid en ese estilo
desenfadado, levemente irónico,
en que tan bien se oculta
vuestra mediocridad envanecida.

(Entre el silencio general, un ruido de pasos indica que el público abandona la sala)

Que cuando el hombre alcance la justicia,
la libertad, la dignidad, aquello
que no supisteis, loros emboscados,

(Granada, 16.9.1969)

conseguirle con sangre;

(Se oye la voz de Boabdil, último rey moro de Granada, que clama: "!Llorad como poetas lo que no sabeis conseguir como hombres!")

que cuando todo ser humano, digo,
del beduíno al esquimal, alcance
su parte en la abundancia
de los dones terrestres; cuando cesen
los látigos,
entonces,
cuando el hombre sea hombre para el hombre,
levantará los ojos,
buscará una razón que justifique
su existencia dichosa,
renacerá a la mística,
al amor, al estudio,
a las artes,
y leerá
mis
poemas.

(En la sala desierta, suena un violín angélico que servirá de fondo al siguiente poema)

AGUA MÍNIMA

Claridad que, presentida,
ya existía antes del alba.
!Deslumbramiento del alto
desperezarse del agua!

Afluyéndome en el pecho,
se me va por la mirada.
El día que nada espere
pondré cadenas al agua.

Oscura pena de aljibe.
Arisca flor de montaña.
!Qué universos entrevelan
los entresijos del agua!

Soltarme el alma quisiera
y dejarla abandonada
como una mata de pelo
entre los dedos del agua.

Tejedor de acero y piedra,
el hombre no teje nada;
que el sueño sólo se teje
en los telares del agua.

Hasta el aire queda solo
cuando la fuente se calla.
!Compañía de las verdes
sonoridades del agua!

Sólo una pena me ronda
y no sé cómo llamarla:
esa que el gris de la tarde
va endureciendo en el agua.

El día que yo me muera
no quedaré en mis palabras:
quedaré como un murmullo
galopando por el agua.

(En este instante, estallan simultáneamente las primeras cien bombas de hidrógeno, confusión que aprovecha el poeta para desmayarse).

Rafael Guillén

16 sept. 1969.

(Publicado incompleto en la revista "ÍNDICE".- Madrid, 15 de enero 1970)

Cursiva

De "Símbolos"

LAS PALABRAS

Hay palabras que fluyen con el sudor o el llanto
y las hay que navegan en calma por la sangre;
las hay que se deslizan por las grietas del miedo,
que taponan las brechas, que restañan las llagas.
Otras traen del bosque, cada tarde, sus haces
de crujientes ramajes y aromas de resina.
Otras ponen en orden los ruidos de la casa,
nos encienden el fuego, nos escancian el vino.

Nunca estaremos solos mientras haya palabras
que aviven la presencia de lo que ya se ha ido.
Son pequeñas palabras que no arrastró la muerte,
que llegan y nos tienden la mano, y se nos quedan
sentadas en el borde de una silla, sumisas,
haciéndonos compañía a lo largo del frío.

Hay palabras que afloran a la piel, desde dentro,
y son como señales de golpes, como eructos
de una charca con restos de lluvia corrompida.
Hay otras que, flotando como manchas de aceite,
delatan sobre el alma el lugar de un naufragio.
Otras vienen de lejos, en bandadas siniestras,
girando como embudos de ciclones errantes;
son las que nos arrancan de cuajo las palmeras
que mecieron un día los ritos de la infancia.

Y están aquí. Han entrado sin llamar a la puerta.
Invaden nuestro cuerpo por todos sus resquicios
y, cuando ya se colma tan escasa medida,
nos suben a la boca en vómitos espesos.

Hay otras que rehusan, como potros, la doma,
y las hay que columpian su gracia y alborotan
con risas y con juegos los zaguanes perdidos;
las hay que se agazapan debajo de los muebles
y las hay que desfilan balbucientes y tiernas.
Otras son las mayores, que se fueron y vuelven
un día, de improviso, como vuelve un soldado.

Hay palabras que mueren antes de haber nacido.
Son las que sedimentan en posos con acibar,
las que nadie conoce y en silencio fermentan.
Son las que, con el tiempo, se endurecen y cubren
hechas rocas sombrías el fondo de los ojos.

Almuñecar, 4-7-70.

Poemas no incluídos?

en "LÍMITES" y otros.

LA IMAGEN DEL COLUMPIO AQUEL

Con intervalos que la edad acorta;
igual que la frecuencia
de vibración que, en las sonoras ondas,
se intensifica con la altura; como
un cuerpo acelerado en su caída,
la infancia vuelve al hombre, en progresiva
lucidez, a medida
que el final de su ciclo se presiente.

Instantes, evasiones
sin motivo aparente o inmediato,
que transportan a un hecho, siempre nimio
en muestra madurez, de aquellos años
en que era todo igualmente valioso.
Una hormiga, una música,
la sombra de una acacia, el campo, un trozo
de madera, un olor,
el mar, un cumpleaños.
Dios era un niño bueno, que lloraba
si nos sobraba pan en la merienda.

La infancia vuelve, a reclamar lo suyo.
Nos blanquea las sienes con sus claros
embates discontínuos, que se estrellan
como golpes de cal en una tapia.
Aquí llega el boceto del castillo
que el sueño, o la ignorancia
dichosa, iluminó con trazos verdes.
Aquí llega la ingenua certidumbre
de un presente inmutable, en el que siempre
nos llevarán cogidos de la mano.
Aquí el momento, inexplicablemente
salvado, en que un amigo
-¿dónde estará?- corría por la calle.
Aquí la sensación de que unos ojos
maternales nos miran en silencio.

¿Llegan o es que nosotros,
atemporales ese instante, entramos
en su perenne realidad, que un día
quedó varada ajena al oleaje?

¿Vamos dejando una existencia viva
mientras morimos, o un pasado hueco
que espera de nosotros el recuerdo
que lo ocupe, otra vez, y lo reanime?

Acaso nuestra infancia,
calladamente, venga acompañándonos.
Tal vez, tímidamente acurrucada
en un rincón del ingenioso dédalo
en que se transformó nuestra inocencia,
pacientemente espere
una ocasión para extender la mano,
un segundo propicio
para tocarnos con su paz perdida.

Por eso, un día, cuando más alzados
estamos en la hombría conquistada,
nos nace un niño dentro, de repente,
con ganas de llorar. Por eso, en medio
del alubión, nos salva o nos libera
la imagen del columpio aquel, del aire
aquel de aquella tarde interminable
tras la ventana del colegio. Nada
limita tanto con el desenlace
como el comienzo de la obra. Nada
tan cerca está del fin como el principio.

La infancia es como un ancla que se leva
en cada singladura.
Su peso prevalece y su ternura
condiciona, obstinada
pero inefablemente, cada paso
en esa evolución que nos destruye.

11- junio 68

SER RESPONSABLE

A veces, un temblor y un repentino
crujido me recorre
la tensa quilla sumergida y luego
sube y flamea por la arboladura.
Recio golpe de mar, no prevenido,
que a muchas vueltas de timón obliga.

Ser responsable acusa alguna forma
de voluntad, acaso
su negación: andar o detenerse.
(De un empujón me echaron a la vida;
me pusieron delante en el acoso)
Es conocer o, al menos, tener duda,
pues de la duda una mitad acierta.
(Me sumieron en lo desconocido
y, la nada a la espalda, abrí los ojos)
Es actuar con libertad. (Botaron
mi nave en el tornado
y olas y rocas fuerzan su cuaderna)
¡Qué duro, Dios, ser hombre de repente!

Sigue el timón girando y no hay manera
de que la proa dé la cara al viento.
De los mástiles cuelgan
tres velas, tres potencias superiores.
Ideas: dócil barro moldeable
por otros, desde fuera.
Voluntad: ¡cuántas veces el escollo
es más alto que el largo de la pértiga!
Ciencia, experiencia: acervo
de lo que, a mi pesar, me fué entregado.
¿Quién es el capitán de esta aventura?

Sin embargo, me siento responsable
de la caída de una estrella. Asumo
mi parte en la desgracia
común del hombre. Siento alguna culpa
si el mundo, de algún modo, se envilece.

Me siento responsable
por la tala de un árbol, por la guerra,

por el pan que no alcanza, por la muerte
de una muchacha. Avanzo,
ola tras ola, recogiendo náufragos
y les pido perdón; y me perdono.

No es mía la galerna.
Lo mío es sólo el casco alucinado
que hace agua y escora debatiéndose.

Pero me siento responsable. Niego
mi participación, pero me siento
responsable del hombre,
de mí mismo, del mundo, del futuro.

Algo sucede, y yo no lo comprendo,
entre la reflexión y la evidencia.

13 jun. 68

LA ELEMENTAL RIQUEZA GRATUITA

Hasta que al fin abandoné su acecho,
no la encontré. Sentado en los peldaños
que tan difícilmente
superaba, la ví subir, aupada
por los mínimos goces relegados.
Pues la felicidad, como una ciencia,
está dispersa cerca
de nuestro alcance. No es labor de abono
sino de acopio su obtención. No es algo
que se edifica, sino que se habita.

Perdía la belleza
del inminente cedro centenario
por escrutar el horizonte. Airado
por ir descalzo, no sentía el goce
mullido de los tréboles.
Bebía el elixir para exaltarme
sin percibir su dulce
exaltación en gusto y en aroma.
Pues la felicidad es una lámina
transparente, que no veremos nunca
si tan sólo miramos lo lejano.

Mientras medí el aceite
de la lámpara ajena,
se consumió la mía inútilmente.
Esparciendo cizaña en otras mieses,
dejé agostarse mi cosecha. Atento
al día en los demás, llegó mi noche.
Pues la felicidad es una fuente
íntima, que no mana
si la ciegan extrañas torrenteras.
Es la penumbra amable que, en un cuarto,
se disipa si abrimos las ventanas.

Corrí por ganar tiempo,
y perdí todo el tiempo que duraron
mis carreras. Obtuve todo aquello
que deseaba y luego,
cuandó pedí un deseo, la más clara

posesión, ya era tarde.
Pues la felicidad es la moneda
que invertimos para su propia búsqueda.

Detenerse a mirar. Coger al paso
la elemental riqueza gratuíta.
Lo demás es locura y desatino.
Es pretender llegar al sol volando,
cuando basta tenderle
nuestra mano y en ella se nos posa.

17 junio 68

LIBRES EN LA CIUDAD

Una ciudad desierta. Laberinto
de plazas y avenidas
en ordenada soledad. La sombra
cuadricula el recelo en las aceras,
mientras el sol, pulverizado, inunda
los rectilíneos cuencos del vacío
por calles y jardines.
Ni un número, ni un nombre; sólo puertas
y más puertas cerradas, y más puertas.
Leemos nuevamente la anotada
dirección. Somos libres
por la ciudad desierta.

Una ciudad febril y populosa.
Denso, inestable bosque
de piernas que se agitan bajo un viento
común. Voces mecánicas,
trepidación o espasmo que se enreda
por las altas antenas; nuevo cerco
que traspasar. La muchedumbre mueve
angustiosa su múltiple
cabeza. Nos esperan.
Junto a cualquier esquina nos esperan.
Preguntamos y nadie nos atiende.
Somos libres en medio del gentío.

Una ciudad en ruinas. Altos muros
quemados. A través de las ventanas,
otro cielo humeante. Los escombros
amontonan su espanto. No ha quedado
ni un lienzo de memoria. Nos dijeron
que la ciudad es ésta. Somos libres.
Nos es bien conocido
cada rincón. Podemos,
sin preguntar, llegar a todas partes.

Una ciudad intacta en su reposo.
Largos paseos de cipreses. Claro
silencio. Todo en orden.
En su lugar exacto, cada olvido.
En derredor, marmóreos

mausoleos afinan, cuerda a cuerda,
las resonancias de la muerte. En uno
tenemos una cita.
Podemos preguntar a quien nos plazca.
Esa es la ley. Por algo somos libres.

Almuñecar, 22 junio 1968.

Cursiva

Destiempo

~~TEORÍA DEL RETRASO~~

Siempre llegamos ~~con retraso~~. a destiempo.
~~Llegamos. Pero con retraso.~~ Cada llegada es un ~~retraso~~ Impreso
Parte ya ~~Ya sale~~ el tren y conseguimos
subir en marcha. Todo en vano.
Nos lleva. Pero ya se ha ido.
~~Cansadamente nos sentamos,~~ Tras el cristal nos asomamos,
pero la vida ya se ha ido;
todo se ha ido inacabado.
2 Difícilmente pretendemos
hallar respuesta por el tacto;
al fin tocamos algo vivo
y ya no está lo que tocamos. Estamos viendo nuevos árboles,
de otras personas y otros campos.
1 Estamos viendo una montaña
que no es la misma que miramos.
Oímos voces, carcajadas
que hace ya tiempo que sonaron.
~~Nuestro presente se desliza~~ Cada momento ~~en el momento del contacto.~~ que nos lleva
es un presente ya pasado.
Nos lleva. Pero ya se ha ido;
~~Se~~ se había ido al alcanzarlo.
~~¡Qué pena da no haber nacido~~
~~con un minuto de adelanto!.~~
Vamos andando por la orilla
de deja nuestro grupo. Barco.

17 marzo 1970 - 28 febrero 1997

LAS ALMENAS DEL SUEÑO

En la vigilia o el sopor; andando,
abriéndome a codazos una brecha
por donde respirar; en el sosiego
de una tarde con grillos; por las lunas
de los escaparates; en el fondo
de un vaso con sabor a pena; iguales
en su ayuda o en su amenaza; siempre;
~~me persiguen, me asedian, me coronan~~
~~la indiferencia o el amor o el llanto~~
las almenas del sueño.

Torres altas
punteadas de ballesteros, presto
el carjal, tenso el arco, la aguzada
flecha apuntando siempre a lo más tibio
del corazón; cuadradas fortalezas
cimentadas en la neblina o fuga
con que lo cotidiano se evapora;
torreones y bosques, pasadizos
que alguna vez he recorrido o, acaso,
no sé si he recorrido, o quizás pueda
recorrer algún día, o tal vez nunca.

Por los cuartos de estar, donde los años
acumulan sandalias empolvadas;
por el olor a libertad del monte;
siempre inminentes; por las cercanías
del aire, por encima del paisaje,
ingrávidas, me acosan dulcemente
las almenas del sueño.

Recios muros
de un baluarte gris que se atrinchera
también ante mi asedio. Miradores,
patios, salas de altísima techumbre
que nunca habitaré despierto. Fosos,
caballerizas, dédalos, aljibes,
con los que lo que soy, o que quisiera
ser, no sé, de mí mismo se defiende.

A través del sollozo, que una alfombra
de días amortigua; por la tensa
solicitud de los que creen amarme;
con el zumbido del sopor; en medio
de fogatas que el humo difumina;
rodeadas de antorchas; entre rostros
que se derriten como cera; arriba;
por encima del odio o la disculpa;
más allá del gemido en el que escondo

mi soledad, me nublan, me oscurecen
toda salida, son tal vez mi única
salida, no lo sé; por lo más alto,
me liberan, me cercan, me limitan
las almenas del sueño.
Y nadie puede
escalar tanto asombro y tanta dicha.

21 de marzo 1970

LA SOMBRA DE UNA VOZ QUE PASA

Mientras hablo sobre la vida
la misma vida se está yendo;
mientras tanteo sus honduras
se me desliza entre los dedos.
Puede quizás ser una forma
de vida este conocimiento;
aunque también puede su búsqueda
ser una forma de ir muriendo.
Le voy poniendo unas palabras,
voy acosando su misterio
mientras se va. No sé si escucha.
Ella está al margen de mi acecho.
No podré nunca retenerla
por más que pague en el intento.
Más me valiera ver su paso
que hallar el medio de entenderlo.
Es esa línea irremplazable
que se me escapa del bosquejo,
esa moneda que me gasto
en conseguir lo que ya tengo;
siendo sus números iguales,
nunca me salen cuando juego;
se manifiesta como un golpe
que ya no está cuando lo siento;
pasa como una veladura
por los cristales del silencio,
como un azul que se disuelve
junto a los bordes de un reflejo,
como la sombra de una voz
por los tejados del recuerdo.
Cuando describo cada instante,
más me valiera detenerlo.

5 de abril 1970

GRANADA, 21 DE JULIO DE 1970

Veo la Alhambra, el Albaicín, la vega.
Veo tres obreros muertos en Granada.

Veo un hongo gigante, con reflejos dorados,
que se expande y se expande tan sólo por arriba.
Veo edificios altos sin cimientos, hoteles,
grandes salones, juntas, dividendos,
palacios con sultanes de etiqueta.
Veo una vieja zarpa de humo por encima
de toda la belleza luminosa del día.
Veo tres obreros muertos
en medio de las calles de Granada.

Veo autocares, blancas pieles nórdicas
estudiando las piedras, que es todo lo que queda.
Veo máquinas de fotos llevándose el vacío,
postales en color deshabitadas,
telones, escenarios donde nunca
un hombre dará un paso, dará un grito,
tendrá cara de hombre impunemente.
Veo el Genil, que ya no lleva llanto.
Veo tres obreros muertos
en el calor vibrante de Granada.

Veo a mis hijos, niños, jugando con la tierra,
roja tierra mezclada
con el polvo dulcísimo de muertos inmortales.
Veo la risa, el vino, la guitarra,
toscas maneras de cerrar los ojos,
de recubrir las grietas, aunque es cierto
el resplandor terrible, y es terca la memoria.
Veo la paz como una inmensa mancha
de aceite. Pero el mar está debajo,
debajo está un susurro con millares de bocas.
Veo el negocio, el lucro, la riqueza
danzando por las lunas de las cafeterías.
Veo tres obreros muertos
contra el azul del cielo de Granada.

Yo no escribo al dictado. Yo no tengo
más compromiso que la luz y el hombre.
También los que disparan
son jornaleros de uniforme. Y sangran.
Yo no juzgo. Yo veo solamente
y no puedo callarme sin sentirme manchado.
Veo despachos, sociedades, bancos,
presupuestos, teléfonos, contratos.
Veo tres obreros muertos,
a tiros,
bajo las altas torres de Granada.

Rafael Guillén.

Almuñecar, 22-julio-1970.

De "Límites"

HAY UN NIÑO QUE MIRA

Detrás de cada gesto, hay un niño que mira.

En las salas de juntas, debajo de las actas,
sobre la negra tinta
de los decretos, dando vueltas en torno
a los discursos, desde el tic nervioso
del presidente, oculto entre las cláusulas
de los contratos, en las escrituras,
en los sellos y firmas, desde el brillo
de las insignias y las condecoraciones,
hay un niño que mira, que no juzga,
que permanece inmóvil, que no entiende,
que mira silencioso.

Dentro de cada hombre, y enfrente, y desde todos
los ángulos, y afuera,
con la cara pegada a los cristales de todas
las ventanas del mundo, hay un niño que mira.

Sentado en los divanes
de los recibidores, sobre cada mota
del polvo que se filtra
por las estanterías, velado por las luces
de los salones, en la oscura y tensa
incertidumbre de los dormitorios,
hay un niño que mira sin intención, sin causa,
tan serio como sólo
saben los niños estar serios. Hay
unos ojos redondos, dulcemente obsesivos,
que están allí, que nada
hacen allí, pero que están, y miran fijamente, doliendo.

Por las mirillas de las celdas, a lo largo
de los barrotes, por las endiduras
de apresuradas barricadas, por entre los claros
de la maleza, en las inciertas formas
que deja el humo al retirarse, por las negras bocas
de miles y de miles de fusiles,
hay asomado un niño mirando ingenuamente,
que no pregunta nada, que no estorba, ni habla,
que simplemente mira como miran los niños.

Desde el fondo del mar, en cada vientre
de muchacha, sediento por las dunas
del desierto, pendiente
de cada gota de sudor de cada
frente de hombre, descendiendo en nieve

o en agua, desde la agonía
y el miedo, insinuado en cada
una de las palabras que a diario inundan
los continentes, hay un niño claro
que mira, hay algo que es tan poco
como la nada de unos ojos grandes
de niño que, entregados, transparentes,
en el exacto límite
de lo que cada gesto desencadena, miran,
están mirando siempre, serenos y implacables.

Almuñecar, 10-7-70

NOCHEBUENA

Con tanto y tanto disfraz
y tanta canción de gesta
nos han aguado la fiesta
y la paz ¿qué hay de la paz?.
Aquí ya nadie es capaz
de rematar la faena.
Pero, en fin, como ya suena
la zambomba en la ventana,
quédese para mañana
que esta noche es Nochebuena.

Granada, 19 dic. 1980

MADRIGAL PARA LA REINA
DE LA VENDIMIA JEREZANA

Todos los duendes del vino
cabalgando por tus ojos
y un par de racimos rojos
para la sed del camino.
¡Qué bien te va ese destino
de galope y de corona!.
Que el tiempo sólo perdona
con las riendas en la mano
y es el aire jerezano
quien te eligió su amazona.

Jerez, 12 sept. 1982

De Moreda

Desechados.

Continuación

(~~J. Kralar en~~
~~el libro primero~~)

1 Volco
2 Moho
2bis Solano.
3 Vestapol
4 Almendra
5 Piedra-like
6 Vanaja
7 Candela
8 Farándula
9 Zarandeajo
10 Itorra
11 Desmelena
12 Monkey
13 Empeje

ESQUEJE

Entre vainas enjutas, entre muecas
discursos, recubierto
por el adarce, olas de aspereza,
miradas sal, ajenos menesteres,
digo abandono aquí, descobijado
y a la orilla del mundo, hay un niño,
una tibieza a punto
de despegue, no un niño, un pensamiento,
un ademán de ser, un fino esqueje
disconforme y tiernísimo
que a su manera rebelado tiembla.

Yo pondré, alrededor de su inocencia
cristal, un trapo húmedo
empapado de zumos trasegados;
le mulliré la tierra por delante
de su pisada; le ojearé la caza;
pondré a su vera ríos de deshielo
para que le salpique la frescura.
Yo, más qué, trenzaré con los sonidos
de la vida una urdimbre
donde su voz se curta y se despliegue.

Allí el desaire, allí el deslumbramiento,
allí el atrenzo o la celada, el coto
donde pastan los hombres que no han sido.

Haré que se deslinde y se desmadre,
que altivezca su tallo en el llamargo,
que enrisque su ternura y se enarbole.

Haré, contra el acoso del ejarbe,
haré, no sé, que nervie su entereza,
que se tense y se cimbre y que resista.

NONADA

Tuvimos no, como albarrada en torno
y, dentro, aquel tampoco,
aquel no hay para luego; ¿se bastaba
pequeño huerto instante?
No tuvimos, ni falta, el no me dejes,
ni la compaña del saber ¿supimos?
que ese poco de nada, de apartijo
de tierra, de tibieza
de labio a labio lo era todo.
Entonces
lo era todo, bien poco,
porque era un fin continuo, una alongada
caricia terminal que, decantando,
existió sin comienzo.

No amor, ni fue dejarnos
traer -azacayuelas,
los pinos y demás- por aluviones
instintos, no; ni fue tener de mano
tu pecho, sostenido
para que no rodase de por sí, ni mira:
esto somos y todo
demás es la mañana y está viva.
Tampoco ¿cuántos años? fue rebujo
de descampado -que no había: cada
uno a su arrimo aluego- ni resabio
de extrañada querencia, no, ni hostigo
de añosa quemazón.
No fue, conoces,
ni tanto así del algo
que uniera piel y piel bajo el ajuste
del organdí; ni pasmo sobre el hombro
desde abajo -y enfrente
todos los brillos del paisaje-.
Puede
que tampoco ni fuera
el arregosto de un poquito asina
de calor animal, de una apretura...
No sé.
Cruzó un verano
y otro y vino el mar, o el campo abierto,
y volvió el ajetreo
y esto es así y perdona esta nonada.

Hoy ya no te recuerdo y, dime, ¿vale
tanto dolor lo acaso
que fue, que sigue siendo, ya ni roce?
¿Vale la espera su dedurso en tanto?

El tiempo volverá para decirnos
dónde estuvo el error, dónde su forma

de injuria.
Si no vuelve,
qué más quita o más da. Para perder
hay que tener o, grita, yo no acierto,
haber quizás tenido.

ZARANDA

Hay un sitio en el mundo
por donde el mar se vacia gota a gota;
una pequeña herida
en la piel de la tierra
por donde van cayendo en qué vacío
los hombres, muerto a muerto; un sumidero
que se traga las sombras cuando acaban
de apagarse del todo.

Así. Vas entrecalle
con tu pensar, de un lado para tantos,
y te succiona el remolino. Acaso
ya acabaste de ser y proseguías
una inercia, jirones
de lo que fuiste; acaso
nunca fuiste y entonces
para qué más espacio malgastado.

Hay una rada, sí, en la que todo
final fondea, un ojo
vuelto hacia dentro que, de cuándo en dónde,
parpadea y se abre
al otro allá, después de la arribada.
Es como una zaranda que destila,
pasado el mosto ya, lo que es ni hollejo,
menos que turbio poso de alcadafe;
como tupida malla de un cedazo
por el que sólo cabe el traspasado
polvo de la molienda.

Y vas, ignoras
tu poquedad, y caes
sin peso hasta otro estado
de vida, menos luz y por debajo.

Que no es la muerte, no; para la muerte
quizás te quede un trecho y que prosigas
tu sonámbulo verte
desasido y ajeno y premarchito.

ALEDAÑO

Por las estribaciones
del desconocimiento. Allí la cumbre
serrana, el cejo, los desfiladeros,
la nieve allí rasando los horcajos.
Y yo, aledaña trocha
que merodea lomas y que acaba
por borrarse en las jaras
y el tomillar.
Allí el espacio, o nada,
sostenido por todos los varales
de su paliada omnipresencia. Era
como lo más azul y más arriba.
Presidía el despliegue
de la alborada, el silencioso estruendo
de la luz al nacer.
Y yo triscando
por cercas y laderas, orillando
los raudales de tanta
plenitud, fronterizo
y sin llegar.
Y yo,
rayano siempre y tanteando, cerca
de tan sonora claridad, izándome,
escalando sus vértigos, a un paso
del pespeño total o del hallazgo.

Rafael Guillén

Granada, 9-8-1977.
(Versión de 19-3-2008 para un libro de Guillermo de Jorge)

ALEDAÑO

Por las estribaciones
del desconocimiento. Allí la cumbre
serrana, el cejo, los desfiladeros,
la nieve allí rasando los horcajos.
Y yo, aledaña trocha
que merodea lomas y que acaba
por borrarse en las jaras
y el tomillar.
Estaba
sostenido por todos los varales
de su paliada omnipresencia. Era
como lo más azul y más arriba.
Presidía el despliegue
de la alborada, el silencioso estruendo
de la luz al nacer.
Y yo triscando
por cercas y laderas, orillando
los raudales de tanta
plenitud, fronterizo
y sin llegar.
Tenía toda la prestancia
del que se sabe a sí y se complace
en ser, la dulcedumbre
del que da sin tener y sin faltarle,
el donaire sereno
del que recibe sin pedir las dádivas
de una naturaleza escabel, una
creación peldaño [redacted] de su solio.

Apenas un barrunto, la inminencia
de un alcance y más vueltas
por las afueras del conocimiento.
Escalando los riscos, arañado
de espinos y matojos,
siempre lindero y borde y pajareo
por los alrededores de quién sabe
qué posesión.
Miraba
sus adentros de leche y de dulzura.
Estaba en sí como la pulpa almendra
del alfajor, como el recuelo untoso
del calostro.
Y yo, acíbar,
rayano siempre y tanteando, cerca
de su esparcida claridad, izándome,
escalando sus vértigos, a un paso
del despeño total o del hallazgo.

ENVITE

Son los jóvenes. Abre las cancelas.
Vienen gritando no. Tumultuosamente
laridan su verdad, su aturdimiento,
su juventud ventisca, su inocencia.
Sube el rastrillo, llegan,
descorre las aldabas, se atropellan,
invaden el zaguan, asaltan, toman
las estancias, irrumpen
en el jardín, se esparcen estelares
por torres y azoteas. Pon tú mismo
antorchas en su mano, mazas, hachas,
y que arrasen y quemen y conduce
su sed a las bodegas y que brinden
con tus caldos añejos. Es su envite,
su conquista.
Son jóvenes.
Como un entonces tú. Piden su sitio
para dar cuño, mira atrás si puedes,
a una nueva apariencia. Aquel tu impulso,
tu proejar, tu alzarte contra espuma,
contra todo es así, contra está hecho,
tu isleño forcejeo.
Dales todas
las llaves, los escudos, las consignas.
Ellos son tú otra vez. Poco de tanto
ha de quedar, pero es bastante. Ellos
te reviven al demoler, es como
si podaran a ras de tierra y luego
qué de empujones verdes en la savia.

Como del sol arriban.
Como cuadrigas entre el polvo avanzan,
las falces en las ruedas, destensadas
las bridas, arrogantes
en su cándido y bello desconcierto.
Ellos traen la vida, la inconsciencia.
No les lastra aún la carne. Tú conoces
que lo después llamado
experiencia es la parte ya asumida
de la muerte.
Ellos vienen
a ir perdiendo también; pero no tienen
tiempo, y les sobra tiempo, para verlo.
No saben que ese mismo
pulir que les da brillo los desgasta.
Qué han de saber, qué algo
de todo han de saber, si tienen
engastados recien los ojos, vanas
las alforjas, ligero el atalaje.
Qué han de saber, futuros, si es pasado

todo lo que se sabe, si es terreno
de aluvión el arrastre
conocimiento.
Pon tu acervo bajo
sus sandalias, tus silos, tus hallazgos;
muéstrales las entradas
más secretas. Que invadan, que exterminen,
que asolen tu heredad, si también suya;
harta es su juventud para saberlo.
Es su hora.
Crueles e impolutos,
transparentes y altivos, recomienzan,
reinventan viejos títulos
para ir viviendo. Acata la hermosura
de su desdén, lo ingenuo
de su desprecio.
Ya vendrá despacio
la cernida y verán que no hay posada
y a su detrás apuntará otra ola
y algún día, tal vez, acaso nunca,
alguno buscará, cansado, hurgando
por entre los escombros,
algo de ti, de lo que torpemente
atesoraste, todo poco, un germen
de libertad, un algo
de verdad tuya y puede que lo alcance
empolvado y lo frote y no entrevea
qué es, pero que al cabo
le sirva para verse menos solo.

Algunos de los poemas no incluidos
en "Elías amados odres viejos"

1985

Dame, al menos, tu desamparo;
dame, al menos, tu soledad.

Si amor es prisa y desgana,
si es silencio y es campana
y a más claridad, más gana
en noche y oscuridad,
dame, al menos, tu desamparo;
dame, al menos, tu soledad.

Porque tu gozo es tu herida,
ya sé que vas por la vida
arrastrando con la huída
lo que queda de verdad.
Dame, al menos, tu desamparo;
dame, al menos, tu soledad.

Ándate por las ramas
si es tu voluntad;
mientras sea yo el árbol,
qué más me da.

Tu querer pajarea,
mi amor se planta;
si tuyas son las hojas,
mía es la savia.
Muévete y brilla
que mayo se pasea
por tus mejillas.

Tus fintas y desplantes
no me alborotan;
nube que va de paso
no deja sombra.
No deja huella
aguacero que cae
sobre la hierba.

Ándate por las ramas
si es tu voluntad;
mientras sea yo el árbol,
qué más me da.

SOLDADO HERIDO
BALADA DEL [illegible]

Trompetas de hiel y espanto
que zalean cielo y tierra;
¿cómo cabe tanta guerra
donde no cabe más llanto?
¿Cuánto de metralla, cuánto,
para tan parco destino?
Hoy apenas adivino
el suelo donde me hallo;
yo, que tenía un caballo
para andar por el camino.

Tan poco como tenía
y era más de lo que tengo;
que vine de donde vengo
a buscar donde no había.
¡Ay, que lo que más temía
parte a parte me traspasa!
Ya sé por qué abismos pasa
la vereda de mi sino;
yo, que tenía un camino
para llegar a mi casa.

El campo de mi sosiego
era un puro grito en llamas.
Soldados con piel de escamas
derrochaban humo y fuego.
¿Quién jugaba y a qué juego
que yerra quien más acierta?
Hoy vivo esta vida incierta,
muerto de una muerte escasa;
yo, que tenía una casa
con una higuera en la puerta.

Como agujeros vacíos
miraban aquellos ojos;
gestos de muerte, manojos
de huesos y escalofríos.
Ya ni siquiera son míos
los pasos de mi partida.
Ya no tengo otra salida
que esta pena, también muerta;
yo, que tenía una puerta
por donde entraba a la vida.

PENA ADENTRO

Pena adentro se iba y el llanto
más era luto que desencanto.
Pena adentro se iba.

El cielo rodaba lento
por la extensión de su pelo.
Pena adentro se iba.

Turbios geranios de rastra
perseguían sus pisadas.
Pena adentro se iba.

La mañana llegó tarde:
no pudo verla alejarse.
Pena adentro se iba.

Y el llanto
más era rabia que desencanto.

BALADA DEL MALPARADO

!Me valga el caserío,
más me valiera!
!Tan malparado me miro!

Rompióse el arado
por reja y mancera;
se quedó sin trillo
la parva en la era;
me vine del valle
!si no me viniera!
!Me valga el caserío,
más me valiera!
!Tan malparado me miro!

El cuarto es vacío,
sin lumbre y sin leña;
la calle es estrecha,
ni el viento la orea;
pidiendo trabajo
vi cerrar mil puertas.
!Me valga el caserío,
más me valiera!
!Tan malparado me miro!

BALADA DE LA VIUDITA JOVEN

Va ya para un año
que viudita soy
y este amor ¿a quién se lo doy?

Velos y crespones
llaman a virtud,
mas mi juventud
no atiende a razones.
Si están mis pasiones
donde yo no estoy,
este amor ¿a quién se lo doy?

!Ay, nunca marido
tan galan tuviera
y acaso no viera
lo que me he perdido!
Y como he venido
de donde no voy,
este amor ¿a quién se lo doy?

No tuve a su lado
lance o devaneo
y hoy feliz me veo
si alguien me ha mirado.
Si tanto he mudado

de ayer para hoy,
este amor ¿a quién se lo doy?

El tiempo no alcanza
más que una salida
y me va la vida
en esta tardanza.
Basta ya de chanza
que viudita soy.
Y este amor ¿a quién se lo doy?

MATERIA TEXTIL

Como despojos esparcidos
de lo que fueran mis andanzas,
como retazos de una vida
que se ha escapado de la nada,
como hojas secas por el río
que en un recodo se remansan,
marcó mis días un reguero
de ropas viejas y cansadas.
¿Cuánto de mí se fue quedando
en sus arrugas?. Pobre estampa
de desvaídos claroscuros,
de preteridas circunstancias,
de prisas a ninguna parte,
de aspiraciones deshojadas.
Me enfundo a veces en un traje
como me enfundo en mis palabras;
en cada prenda del armario
hay un disfraz y hay una máscara.
Sombreros para los saludos,
claudicaciones las corbatas,
simulaciones interiores,
chalecos para la arrogancia.

La carne frente a su desnudo
y la conciencia arlequinada.
Entre la urdimbre del tejido,
pacientemente están tramadas
unas historias diminutas
plagadas de verdades falsas.
Prendas que llevan el estigma
de una condena cotidiana,
que persistieron en su inercia
la eternidad de una semana.
¿Cuánto sin mí bulle olvidado
entre sus pliegues?. Una pátina
de ajado desconsuelo cubre
lo que otro tiempo fueran galas.
¿A qué insistir con nuevos signos
en una$ página pasada?.
Los entorchados del presente
ya no me sirven para nada.
Quizás se esconda mi futuro
por entre tanta ropa usada.

Almuecas (Granada), 27-1-1995. - Inédito.

Seeman no incluido en "Balada en Nor Kiempor" junto con otros que aparecen Kachadoz en la 2ª. versión.

[TORMENTAS DE VERANO]

¡Tormentas de verano aquellas
que acrisolaron nuestro amor!
Turbulencias que retumbaban
por las concavidades de tu cuerpo e iban
de barranco en barranco sucediéndose
en besos, en feroces
mordiscos, en caricias
mojadas por la cruda
cellisca, en aluviones
por las gargantas, por las oquedades
en las que se escondían los relámpagos.

¿Qué mano es la que transforma
el rayo en un trallazo de luz cálida,
en sonrisa la carcajada?

Debajo de esa faz de tierra huidiza
que otras tormentas, ya de otoño,
erosionaron, me sonríes ahora,
me sigues sonriendo por debajo
del tiempo ido, eterna, como
si, distraída, pasases una mano
por el lomo de un fiel amor, que busca
confirmarse a tus pies.

Gotea el corazón y esa sonrisa,
que sigue siendo aquella,
ya no es aquella, y culpo, torpes, a mis ojos
de no saber, de no poder mirar, quizás
por tanto haber mirado ya, y los cierro

de versos como el del Tamarit, sino de frazada y colchoneta, apto para cualquier ejercicio. Los que estaban al tanto, lo primero que hacían al entrar era colgar la chaqueta del mismo clavo del que pendía la carátula, tapándola por completo, con lo que se anulaba toda posibilidad de observación furtiva.

En el balcón había atada permanentemente una cuerda con una cestita anudada en el extremo. Cuando la ocasión lo requería, bastaba con poner el dinero en la cestita y bajarla con la cuerda hasta la puerta de la taberna, justamente debajo, y el tabernero enviaba el suministro por el mismo medio de transporte.

Eran años difíciles y alegres. Nos ganábamos la juventud día a día, trabajando en los oficios más diversos y encontrando tiempo para nuestra lucha por el arte, por la poesía y por una libertad plena, ya que la nuestra era –y lo sabíamos– una libertad vigilada. Nuestro grupo, Versos al Aire Libre, fue el que a partir de 1953, rompió definitivamente el terrible silencio poético que se abatió sobre Granada durante cerca de veinte años tras la muerte de Federico García Lorca. Alzó la voz y sacó la poesía a la calle, al aire libre, organizando recitales, conferencias, fiestas de la poesía, homenajes y exposiciones e, incluso, imprimiendo una hoja poética, que empezó y terminó gloriosamente con el nº 1. Integraban el grupo poetas, pintores, novelistas, músicos, periodistas, escultores, estudiantes y en sus reuniones podía participar todo aquél que sintiese el más mínimo interés por la literatura y el arte. Se celebraban éstas en la Casa de América, plaza de los Campos, en invierno, y en algún carmen, sobre todo en el de Las Tres Estrellas, en verano.

Al día siguiente, sin faltar uno, los periódicos *Ideal* y *Patria* daban cumplida noticia del acontecimiento: "Ayer tarde se celebró la reunión semanal del grupo Versos al Aire Libre, en la que leyeron sus poemas..."

¡Qué de amistad y de ilusionados proyectos compartimos aquellos años! ¡Qué de versos, madre mía, soportamos semana tras semana! Porque nos leíamos, más bien nos arrojábamos, los versos unos a otros con ímpetu juvenil y desaforados deseos de gloria e inmortalidad. Éramos nuestros propios espectadores, aunque no faltaba nunca algún desconocido espontá-

y, como un volcán de claridad, me ciega
la comisura de unos labios,
un rictus adorable, ingenuamente
malicioso, que me devuelve a aquellos
días de viento y ~~turbulencias:~~ de tormenta.

Navegando entre Málaga y La Habana
6-11-2010

Rafael Guillén

La carátula de Beethoven

– ¿Por dónde andará Nono? –me preguntó un día Pepe Guevara–. Mañana necesito la llave de su estudio.

– Pero ¿no habíamos quedado con Moscoso en la Casa de América para lo de la exposición?

– Es que no sabes lo que me traigo entre manos.

Entre manos, entre cejas y entre piernas, pensé yo.

Porque Nono Carrillo, pintor él y bueno, tenía un estudio en la callejuela que va desde el costado de la Virgen de las Angustias hasta el Humilladero. El estudio tenía una llave y la llave era requerida por sus amigos para asuntos de amores. Amigos que, salvo los íntimos, no sabían lo de la carátula.

El tal estudio estaba en el ático, de forma que el último tramo de escalera moría en su puerta. Pero no exactamente, porque a la izquierda tenía un rellano al que se abría la puerta de un pequeño retrete. Había que salir del estudio para utilizarlo.

Entre los múltiples cuadros, apuntes, retratos que colgaban de las paredes, había, en la que la separaba del retrete, una carátula de Beethoven imitación de bronce, que entreabría su boca en un enigmático gesto. Pues bien, nuestro amigo Vázquez había practicado un agujero en dicha pared que coincidía exactamente con la boca de la carátula, de manera que desde el retrete se veía todo lo que pasaba en el estudio, y más concretamente en el diván, que caía enfrente y que no era un diván

[NUNCA ES TARDE]

Nunca es tarde. Mas, en algún momento, ese
que tú y yo conocemos, fue ya tarde.
¿De qué huías? Quedaba
algo de tu presencia por el aire.
Quedaba algo de ti por la salada
brisa del mar. No era
un perfume, ni el eco de un sollozo,
ni una mirada abandonada; era
el vacío, tu sitio
aún no cubierto, nunca ya cubierto,
por otro cuerpo.
Penetrar tu ausencia era
violarte y regresarte. Y era
también llorar.

La tarde, espesa y gris, se desplomaba
sobre los muelles. Un carguero
desganado enfilaba torpemente
la bocana del puerto
y una tristeza sucia iba avanzando
y unas oscuras nubes relampagueantes.

Nunca es tarde. Mas, en aquel momento,
fue tarde en derredor de mí.

Costa Adeje (Tenerife), 13-9-2012

desconocido modo
de calor que transporte al gran secreto
mi llamarada humana.

Me doné sin medida. Aquí está el beso
sobre la piel llagada.
Aquí la paz, que tramo
como alfombra de hierbas espinosas.
Aquí la voz, con la que canto al alba
cuando no sé otra forma de matarme.
Aquí la soledad,
con la que logro al cabo
batirme, hombre por hombre. Aquí la duda
en que me inmolo y ruego
por que persista la señal en cada
conciencia iluminada.

Esta es mi entrega. Yo tan sólo pido
un poquito de luz, una rendija
sobre la faz de Dios, un rayo
fugaz que me recree
en la certeza de una posesión
no humana; que eslabone
mis acciones en esa gran cadena
de la creación y eleve
hasta el amor mi opaco y confiado
intento de ternura.

[TODO SE ANDARÁ]

Todo se andará, sí. Año tras año
de plenitud. Milenios
y milenios de olvido
Es posible que lleguen otros besos
que van de paso, y pasen;
que el saxo alto aquel
de nuestra juventud llegue en sus nuevas notas
a los rincones más desamparados
del corazón; que zarpen
barcos por unas olas que regresan, olas
que nunca han ido y que regresan,
barcos como lamentos, como despedidas,
como hijos que parten a la guerra.

Mas no hay cuidado: todo se andará. Quizás
el mundo, detenido, nos conceda
una tregua o quizás nosotros, acodados
en la alta balaustrada
del deseo, veamos que ese mundo
que pretendimos olvidar desfila
en triunfo por delante
de nuestro asombro, y sus trompetas sean
la instauración de un nuevo orden
desconocido.

Es posible que todo
lo que hemos hecho nos acuse, y todo
lo que jamás hicimos se nos plante
delante: aquello que tan descuidadamente
fuimos dejando a un lado, y encontramos

ahora al frente de tan despiadada
desolación.

Mas todo
se andará. Y aquí nos quedaremos,
nos estamos quedando, ante las fauces
de un destino creado a nuestra imagen.

Isla de La Palma (Canarias), 13-1-2011

VIII

(Un gesto para el quinto aniversario de tu muerte)

He venido hasta aquí, por ver si el polvo
de lo que tanto amé,
por ver si esto que queda, que no es nada,
de lo que tanto amé,
por ver si la corpórea cercanía
de un deshecho perfil amable, ay,
tantas veces descrito por los besos,
de unos huesos o, acaso, de un vestido
que yo oprimía junto con tu brazo,
por ver si la certeza renovada
de este silencio en torno,
puede ponerle playas
a mi dolor, puede aún levantarse
como rocoso límite concreto
en donde rompa mi dolor.

Aquí, donde la nada se amontona
y el jaramago crece en los vacíos
que dejó el pensamiento.
Aquí, donde los muertos, ordenados,
como puestos para secar y siempre
inútilmente cerca
como las cosas entre sí, no tienen
tiempo ya para hacer, tampoco para

¡Argumento del hombre y su protesta,
que cuando clama amor, sólo percibe
la infinita callada por respuesta!

El silencio es el fondo de un aljibe
donde cae una piedra lentamente
sobre un agua que nunca la recibe.

El silencio es el ceño de una frente
en un espejo sin azogue. El vano
de una puerta que surge de repente.

Con el silencio llega de la mano
la esencial soledad y llega un miedo
cada vez más complejo y más humano.

Ante el total silencio, no hay más credo
que la esperanza. Y una duda oscura
que nos va señalando con el dedo.

¡Oh Dios, que para hablar a la criatura
aproximas tu boca a su conciencia
para no decir nada! ¡Oh la aventura

de esta infinita sed de confidencia!
Y el hombre se pregunta el móvil ciego
de este abandono a un tiempo que insistencia.

[TE LO DIRÉ ALGÚN DÍA]

Te lo diré algún día.
El mar es largo y hace falta
más de una vida, ola
tras ola, para navegarlo.
No pretendo amarrar en uno solo
de sus puertos y cada singladura
es un empuje que me lleva
a no sé dónde.
Tengo
la bodega repleta
de fardos, ya estibados,
con lo que he de decirte. Algunas veces,
amaina el viento hasta dejar las velas
sumidas en mi propio desconsuelo.
Otras, arrecia. ~~Con la escora~~,
~~los imbornales casi rozan~~
~~la superficie~~ y cada golpe
de mar hace crujir, de proa a popa,
las cuadernas.

Es pesada la carga. Quizás clavo,
o canela, o pimienta tal vez,
o nuez moscada, o salazones
de otros mares exóticos.
No trates
de adivinarlo. Yo me esfuerzo
~~por ignorar tan oneroso lastre;~~
por ignorar, incluso, la bandera
de conveniencia con la que navego.
Dame
cobijo, que hay un mar de fondo y no conozco

estos bajíos traicionaros. Ponme un faro.
Envíame un mensaje. Hazme señales.

Te lo diré algún día, antes
que el huracán me desarbole.

Isla de Mallorca, 30-8-2013

VII

(La altura del silencio)

Llega como la sombra poderosa
de un águila que cruza, y en la cima
de la razón y el ánimo se posa.

Sentir a Dios, cuando se siente encima,
es ser menos que el hueco de la nada,
y aún menos cuando baja y se aproxima.

Pedimos un milagro, la coartada
de una evidencia, una visión, un tacto,
algo humano para esta encrucijada.

Decir que este silencio es el gran acto
de presencia de Dios, tal vez consuele.
Pero el silencio sigue y sigue intacto.

Es un imán que atrae y que repele.
Es una inmensidad desasistida.
Es una llaga abierta que no duele.

¡Eternidad silente, luz dormida
sobre el ruido del daño y de la fiesta
que es la prisa del hombre y que es la vida!

hasta un limo final, hasta un dominio
sumergido de esponjas y de muerte.

* * *

¡Oh mar del sur que siempre me perdona!
¡Poderoso levante que devuelve
mi corazón en restos
una vez y otra vez hasta las playas
de la cordura! ¡Conchas
que achican mi dolor! ¡Vasta, ondulante
superficie de mi caída! ¡Airoso
consuelo de mi llanto!
Tierra adentro otra vez, en los dominios
cotidianos de la verdad, pisando
la aridez de esta fe
por la que asciendo a salvo,
jadeante y tenaz, en este abrazo
doloroso y alegre del reencuentro,
miro hacia atrás y sé
que he de volver al mar.
Que volveré hasta ti, mi bienamado
mar de la sinrazón, siempre que un día,
como un vaivén de barca anclada, llegue
tu densa voz de sal y de marisma
y el corazón se ensanche y prevalezca.